862.8
T255a
V.31
no.8

Como a Padre, y Como a Rey

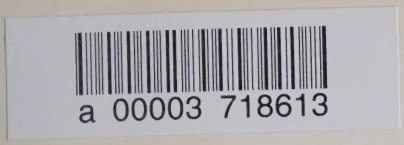
Pérez de Montalván

THE UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
LIBRARY

THE
BORRAS COLLECTION
FOR THE STUDY OF
SPANISH DRAMA

ACQUIRED THROUGH GIFT
FROM THE CLASS OF 1923

~~862.8~~
~~T2553a~~
~~v.31~~
~~no.8~~


a 00003 718613

This book must not be taken from the Library building.

UNTA DELEGADA
DEL
SORO ARTISTICO

ros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia
T. BORRAS
.° de la procedencia

MEDIA FAMOSA.

O A PADRE,

OMO A REY.

N PEREZ DE MONTALVAN.

ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

El Rey de Sicilia, Barba.	***	*Violante, Dama.*	***	*Ludovico Urſino.*
El Principe ſu hijo.	***	*Elvira, Dama.*	***	*Un Secretario.*
Carlos, Galan.	***	*Finea, Criada.*	***	*Octaviano.*
Conrado, Barba.	***	*Triſtàn, Gracioſo.*	***	*Acompañamiento.*

JORNADA PRIMERA.

Salen Carlos, y Triſtàn.

Carl. NO vès, que la diſcrecion
en la novedad ſe vè?
Triſt. Es aſsi, mas no darè
un real por tu ſalvacion.
Carl. Yo me entiendo.
Triſt. No es poſsible
que ſe entienda, ſi ſe entiende,
quien ama, ſirve, y pretende
à ſu hermana. *Carl.* Es impoſsible;
bien mi amor lo conſidera,
y baſta, pues le conoce,
el quitarme que la goce,
ſin quitarme que la quiera.
Ya yo conozco, Triſtàn,
que es mi amor tan peregrino,
que no và por el camino
por donde los otros vàn;
pero tiene tal poder
en mì mi eſtrella inhumana,
que con ſaber que es mi hermana,
(que es lo mas que puede ſer)
tan lexos de aborrecerla
eſtoy, y en mi amor tan firme,
que no puedo perſuadirme
à que es mal hecho quererla.
Y en parte tengo razon,
pues en eſte galantèo,
ni mi amor llega à desèo,
ni paſſa de inclinacion:
porque ſon tan corteſanos
mis guſtos, que en mis antojos
me hicieran falta los ojos,
pero no, Triſtàn, las manos.
Es Violante ſangre mia,
es ſu belleza excelente,
à los ojos fuego ardiente,
al desèo ſangre fria:
Es la hermoſura mayor,
es de Italia el mejor rayo,
por roſa la tiene el Mayo,
por flecha la cuenta Amor;
y aſsi, como à flecha, y roſa
ſabrè temerla, y amarla,
como hermana reſpetarla,
y quererla como hermoſa:
Y el diſcurſo me aprovecha,
que ſi flecha, y roſa es
quando me mira, deſpues
es mas roſa, y es mas flecha;

COMEDIA FAMOSA.

COMO A PADRE, Y COMO A REY.

DE D. JUAN PEREZ DE MONTALVAN.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

El Rey de Sicilia, Barba.	*Violante, Dama.*	*Ludovico Urſino.*
El Principe ſu hijo.	*Elvira, Dama.*	*Un Secretario.*
Carlos, Galan.	*Finea, Criada.*	*Octaviano.*
Conrado, Barba.	*Triſtàn, Gracioſo.*	*Acompañamiento.*

JORNADA PRIMERA.

Salen Carlos, y Triſtàn.

Carl. NO vès, que la diſcrecion
en la novedad ſe vè?
Triſt. Es aſsi, mas no darè
un real por tu ſalvacion.
Carl. Yo me entiendo.
Triſt. No es poſsible
que ſe entienda, ſi ſe entiende,
quien ama, ſirve, y pretende
à ſu hermana. *Carl.* Es impoſsible;
bien mi amor lo conſidera,
y baſta, pues le conoce,
el quitarme que la goce,
ſin quitarme que la quiera.
Ya yo conozco, Triſtàn,
que es mi amor tan peregrino,
que no và por el camino
por donde los otros vàn;
pero tiene tal poder
en mi mi eſtrella inhumana,
que con ſaber que es mi hermana,
(que es lo mas que puede ſer)
tan lexos de aborrecerla
eſtoy, y en mi amor tan firme,
que no puedo perſuadirme
à que es mal hecho quererla.
Y en parte tengo razon,
pues en eſte galantèo,
ni mi amor llega à desèo,
ni paſſa de inclinacion:
porque ſon tan corteſanos
mis guſtos, que en mis antojos
me hicieran falta los ojos,
pero no, Triſtàn, las manos.
Es Violante ſangre mia,
es ſu belleza excelente,
à los ojos fuego ardiente,
al desèo ſangre fria:
Es la hermoſura mayor,
es de Italia el mejor rayo,
por roſa la tiene el Mayo,
por flecha la cuenta Amor;
y aſsi, como à flecha, y roſa
ſabrè temerla, y amarla,
como hermana reſpetarla,
y quererla como hermoſa:
Y el diſcurſo me aprovecha,
que ſi flecha, y roſa es
quando me mira, deſpues
es mas roſa, y es mas flecha;

862.8
T253a
v.31
no.8

pues quando en sus ojos ciego
de su beldad me provoco,
por no ajarla no la toco,
por no herirme no la llego;
y assi, ni espera, ni alcanza,
mi amor por no ser injusto,
ò porque es de tan buen gusto,
que quiere sin esperanza.
Trist. Extremado desatino!
tal, que puede tu aficion
darte sin oposicion
la Cathedra de Calvino.
Buelve en tu acuerdo, señor,
porque el diablo te combida
à que con vela encendida
oigas la Missa mayor,
que es de un incesto el castigo;
mira que hay Inquisicion,
y si hay incesto, afufon,
ni soy criado, ni amigo;
pues desde luego protesto,
que en llegando à denunciarte,
ni tengo, ni tuve parte,
ni he de tenerla en tu incesto.
Carl. Mi padre. *Sale Conrado, Barba.*
Conr. Carlos? *Carl.* Señor?
Conr. Tristàn, con quièn son las voces?
Carl. Ya sus locuras conoces,
està siempre de un humor.
Trist. Còmo es esso? vive Dios,
que he de proponerte el caso.
Carl. Quita, necio. *Trist.* Passo, passo:
escucha. *Carl.* Calla. *Trist.* Los dos::-
Carl. Quieres perderme? *Trist.* Paciencia,
que ha de saber mi señor
si estoy siempre de un humor.
Conr. Què fue?
Trist. Un caso de conciencia
Carlos afirma, y defiende.
Carl. El lo dice: muerto soy!
Trist. Lindo, como te le doy,
Carlos, pues, y no lo entiende.
Conr. Què dixo? *Trist.* Yo lo dirè:
que no era materia, dixo,
de confesion lo que un hijo
hurta à su padre; esto fue.
Conr. Famosa duda! *Carl.* Extremada:
confiesso que le temì. *ap.*
Trist. Ha señor, has buelto en tì *ap.*
de la turbacion passada?
oy, vive Dios, que ha salido
el gracejo de buen aire.
Carl. Tienes razon, y el donaire
te ha de valer un vestido.
Trist. Vestido? vestidos tengas
en Verano, y en Invierno
delante del Padre Eterno,
donde de luz te mantengas:
señor, en fin::-
Carl. Pues ya ha havido
quien menguados nos llamò.
Trist. Y tambien lo hiciera yo,
à no darme este vestido;
pero algunos (yo lo sè)
lo que no tienen daràn,
que lo que tienen no dàn,
porque ya no tienen què:
pero quando alguno dà,
por lo menos de una vez
viene à dar mas, que de diez
un hombre de por acà.
Conr. Humor tiene singular.
Trist. Dineros fuera mejor.
Conr. Esso es pedir? *Trist.* Si señor.
Conr. Està bien. *Trist.* Y esso es no dar.
Conr. Carlos, oye: Tristàn, vete,
y haz que te dèn veinte escudos.
Trist. Hablen en tu loor los mudos,
cada qual haga un motete
à tu liberalidad:
El Rey, con quien tanto privas,
viva al passo que tù vivas,
sin que haga vicio tu edad,
ni tus años hagan vicio;
y al fin, si vivir esperas,
vivas tan mucho, que mueras
un dia despues del Juicio. *Vase.*
Conr. Solos quedamos, atiende,
Carlos, à lo que te digo
como padre, y como amigo,
y en fin, como quien pretende
dilatar en tì su vida.
Carl. Perdoneme Vuecelencia,
y primero dè licencia
à que una merced le pida.
Conr. Quàl es? *Carl.* Ludovico Ursino,
Cavallerizo mayor
del Principe mi señor,

pre-

RBC/NcU

pretende una plaza; es digno
de mas alta pretenſion:
y porque con ella ſalga,
oy con Vuecelencia valga
mi favor de interceſsion,
que es mi amigo, y le ofrecì
ſolicitar ſu favor.
Conr. Tù podràs hacer mejor
lo que me pides à mì.
Ya comienzo à obedecer
al Rey; hijo (à Dios pluguiera, *ap.*
Carlos, que tu padre fuera)
eſcucha. *Carl.* Què podrà ſer? *ap.*
con mil ſobreſaltos lucho:
ſi mi amor ha preſumido?
ſi le ſabe, ò ſi le ha oìdo?
Conr. Eſcucha, pues.
Carl. Ya te eſcucho.
Conr. Su Mageſtad, confiado
de mi amor, y mi perſona,
me ha fiado la Corona,
y govierno de ſu Eſtado;
pues à ſu ſervicio atento,
en tan alto pueſto eſtoy,
que yo ſolamente ſoy
ſu privanza, y valimiento.
Mas como el tiempo me advierte,
y el cabello me lo aviſa,
ya la edad canſada piſa
los umbrales de la muerte;
y ſolo en tì la eſperanza
de mi ſucceſsion conſiſte,
viendome canſado, y triſte,
porque quede la privanza
en mi ſangre, he ſuplicado
(fineza del alma fue)
à ſu Mageſtad, te dè
el govierno, y el cuidado,
que de eſte Reyno tenia,
y en efecto mi privanza;
y tanto con èl alcanza
mi voluntad, por ſer mia,
que al punto ſe ſatisfizo:
mi penſamiento aprobò,
tu perſona engrandeciò,
y ſu privado te hizo:
de ſuerte, que ya tù eſtás
en el pueſto que yo eſtuve:
mira ſi buen padre anduve,
mira ſi puedo hacer mas.
Carl. No en vano el alma temia, *ap.*
no en vano el alma dudaba,
de eſta vez mi amor acaba:
ay muerta eſperanza mia!
Yo he de faltar un inſtante,
en conſultas ocupado,
à la fè de mi cuidado,
y à los ojos de Violante?
no es poſsible. *Conr.* Què reſpondes?
Carl. Digo, ſeñor, que agradezco
tu eleccion; mas no merezco::-
Conr. Si à quien eres correſpondes,
no havrà coſa que te impida
ſer buen privado. *Carl.* Es verdad;
pero el govierno en mi edad,
y haver de heredarte en vida,
me obligan que me reporte,
y aun à decirte me mueve,
que no es bien que yo me lleve
el aplauſo de la Corte.
Què dirà, viendome à mì
en el pueſto que tuviſte,
no que en èl me introduxiſte,
ſino que yo te echè à tì;
pues quando en el trono eſtè
en que tu mano me puſo,
no vèn que aqui le rehuſo,
y vèn que alli le aceptè.
Conr. Y què dirà el mas amigo,
de que en el govierno eſtuve,
y tan para mì le tuve,
que aun no le partì contigo?
Carl. Si intentas que yo haga bueno
tu govierno, intentas bien,
pues he de ſer contra quien
el vulgo, de embidia lleno,
ſu mala intencion prevenga:
pues viendome en tu lugar,
tu govierno han de alabar,
no el mio; y aunque no tenga
culpa en los malos ſuceſſos,
el Cavallero, el Villano,
el Señor, y el Corteſano
han de culpar mis exceſſos.
Porque aunque ſepan, que yo
cuerdo, y ajuſtado vivo,
ſerè malo porque privo,
y bueno el que ayer privò.

770712

Y ſi el mundo nunca ha viſto,
ni el tiempo nos lo ha enſeñado,
haverſe otra vez juntado
ſer privado, y ſer bien quiſto,
no es mucho, que el alma tuerza
de ſu guſto al parabien,
pues aun procediendo bien,
he de ſer malo por fuerza.

Conr. De ſuerte me has perſuadido,
que ſi en mì ſolo eſtuviera
eſta accion, la ſuſpendiera
de tus razones movido;
mas ya al Rey le declararè
mi intencion, y la admitiò,
no pedirle pude yo,
no aceptarlo no podrè:
y aſsi, es preciſo que goces
de la privanza, y advierte,
que no es poſsible perderte,
porque, en efecto, conoces
de la embidia el pecho infiel,
con verdad, y deſengaño,
y nadie previno el daño,
que no ſe libraſſe de èl:
con eſto el orden cumplì,
que ſu Mageſtad me diò.

Carl. Si la dicha me turbò,
hable el corazon por mì.

Conr. Entra, y beſaràs la mano,
Carlos, à ſu Mageſtad.

Carl. Si falto à mi voluntad
ſolo un momento, què gano?
y què no pierdo en perder
de aſsiſtir, y de mirar
à quien me pudo inclinar,
y à quien me ſupo vencer?
Pero es fuerza à la obediencia
eſtàr de un padre, y de un Rey,
que, en fin, es ley, y tan ley,
que no tiene reſiſtencia.

Salen el Rey, y el Secretario con unos papeles.

Secret. Señor, vueſtra Mageſtad
firme eſtas cartas. *Rey.* A quièn?

Secret. Eſta al gran Duque.

Rey. Eſtà bien;
y aqueſta? *Secret.* A ſu Santidad.

Rey. Deſpacheſe con cuidado
la del Pontifice luego.

Secret. Al punto iràn. *Vaſe.*

Rey. No ſoſsiego *ap.*
haſta vèr efectuado
eſte intento, y haſta vèr
à Carlos como deſeo.
Aqui eſtà, jamàs le veo
que no me haga enternecer;
que quiſe mucho à ſu madre,
y no tendrè regocijo
haſta que, pues es mi hijo,
me pueda llamar ſu padre.
Al Pontifice le pido
vènia para dividir
mis Eſtados, y partir
con èl lo que yo he adquirido,
y por mi eſpada ganado,
ſin deſnudarme el acero:
tengo Principe heredero
de Sicilia, y de ſu Eſtado,
y haſta enterarme, y ſaber
lo que le puedo dexar,
no me quiero declarar
por ſu padre: eſto ha de ſer,
pues ſolo con eſte intento
por hijo ſuyo Conrado
deſde niño le ha criado:
diceme, que es ſu talento
gallardo, y es ſu perſona,
como ſu ſangre, Real;
el afecto natural
ni aun à los Reyes perdona:
y aſsi, porque mas preſente
le tenga el alma conſigo,
trato de hacerle mi amigo,
mi privado, y confidente:
que ya que à todos excedo
en lo que puedo callar,
como Rey le he de tratar,
pues como padre no puedo.
Carlos? *Carl.* Señor?

Rey. Còmo tardas
tanto en beſarme la mano?

Carl. Por favor tan ſoberano
beſo tus pies; mas ſi aguardas,
ſeñor, à que te los beſe,
por lo que aora eſcuchè,
no sè ſi los beſarè,
porque es fuerza que me peſe.

Rey. Por qué?

Carl.

Carl. Porque la advertencia,
y govierno Militar,
jamàs le ſupo acertar
el valor, ſin la experiencia:
que el Soldado, y el Valido
en paz, y en guerra acertaron,
no en fè de lo que intentaron,
sì en fè de lo que han vivido;
y como no fuì Soldado
(que es la materia que toco)
ni peino canas tampoco,
que en el alma me ha peſado,
confieſſo à tu Mageſtad,
de que haga de mì eleccion
para negocios, que ſon
impoſsibles en mi edad.
Rey. Valgame Dios, y què bien! *ap.*
Antes (oye) pienſo yo
lo contrario, y lo enſeñò
Roma, pues nunca mas bien
ſe viò, Carlos, governada,
que quando ſu autoridad
à perſonas de tu edad
fiò la pluma, y la eſpada:
porque eſtà mas pronto à errar
un viejo con la privanza,
que un mozo, porque èſte alcanza,
que es dificil acertar,
ſi todo à ſu edad lo dexa;
y el viejo en nada ſe ofuſca,
pues ſi uno conſejo buſca,
y el otro no ſe aconſeja,
en el privar, mas felice
ſerà el mozo, que no el viejo,
pues logra con el conſejo
lo que à ſu edad contradice:
demàs, que no corre en tì,
Carlos, lo que en los demàs,
pues en tu padre tendràs
buen Maeſtro, y aun en mì.
Tu padre eſtà ya canſado,
que el tiempo todo lo muda,
y es bien dexarle, que acuda
à dàr à tu hermana eſtado,
pues podrà mas facilmente,
no teniendo en que ocupar
el tiempo, Carlos, tratar
de caſarla ſolamente.
Carl. Eſto mas? *Rey.* Hate peſado?
Carl. No me puede à mì peſar
de ſervirte, ni de eſtàr
en tu ſervicio ocupado:
ſolo à mi incapacidad,
que tal favor no merece,
cuerdamente le parece,
que govierno, y mocedad
no ſe compadecen bien.
Rey. Que han de murmurarte, es llano,
y que el plebeyo, el villano,
y el Cavallero tambien,
atentos à lo que en tì
pueda la embidia notarte,
no han de buſcar que alabarte,
pero que culparte sì.
Y aunque independentes ſon
en tì la accion, y el ſuceſſo,
tu deſcuido ſerà exceſſo,
y no merito tu accion;
pues ſin diferencia alguna
ſiempre la culpa ſe ha echado
del mal ſuceſſo al privado,
y del bueno à la fortuna.
Carl. Pues por què quieres tratarme
tan mal, que quieras ponerme
donde nadie ha de valerme,
y todos han de culparme?
Rey. Notable es ſu diſcrecion: *ap.*
quièn le pudiera abrazar!
mil canas me ha de quitar.
Yo te dirè la razon: *A èl.*
Fuerza es, Carlos, que haya Reyes,
y que el Rey tenga un amigo,
un compañero, un teſtigo,
con quien las comunes leyes,
y las humanas acciones,
ò eſtrañas, ò naturales
de los bienes, y los males
comuniquen ſus paſsiones.
Dios, al principio del mundo,
con ſer ſu capacidad
inmenſa, y ſu eternidad
ſin primero, ni ſegundo,
parece que no ſe hallaba,
y en efecto no ſe hallò,
haſta que comunicò
al hombre el sèr que gozaba;
pues con piedad admirable,
diò à entender, aunque te aſſombre,

que

que alli comenzò à ser Hombre,
comenzando à ser sociable.
Dios de la tierra es el Rey,
y en las pasiones que tiene
con qualquier hombre conviene;
pues què razon hay, què ley,
cuyo politico error,
el gusto mas singular,
que le dà à un particular,
le prohiba un superior?
Yo, al fin, es fuerza que tenga
un amigo de quien guste,
que à mi condicion se ajuste,
y con mi sangre convenga.
Este, Carlos, has de ser,
como tu padre lo ha sido;
y assi, procura advertido,
si no te quieres perder,
que halle el noble que seguir
en tì, el vulgo que admirar,
la embidia que murmurar,
y ninguno que advertir.
Repara en qualquier accion,
que antes tu conciencia es,
luego mi gusto, y despues
la vulgar satisfaccion.
Si me vès executando
alguna intencion muy fuerte,
blandamente me la advierte,
proponiendo, no enseñando:
que el Principe (y lo veràs
en los demàs, como en mì)
jamàs quiso junto à sì
hombre, que supiesse mas.
En las materias divinas,
mira la intencion, y el modo,
Dios, y su Ley sobre todo,
porque si un punto declinas,
perderè el Reyno por tì,
porque siempre al suelo viene
la Monarquia que tiene
à Dios, Carlos, contra sì.
Al que pretende cobarde,
(tèn mucho cuidado en esto)
si no has de premiarle presto,
no le desengañes tarde:
no revoques las mercedes,
que hizo tu anteceffor,
goce en tu hechura su honor,
pues pudo lo que tù puedes:
que si tù el exemplo diste,
no havrà nadie que en tì espere,
pues el que te succediere
desharà lo que tù hiciste.
Al que fuere gran Soldado
ningun favor se le impida,
que à quien no estima su vida,
se ha de estimar su cuidado;
porque à un hombre de valor
darle un puesto honrado, advierte,
no es premio, es para la muerte
darle cartas de favor.
Premia las Letras, en suma,
y dà à las Armas aumentos,
que de un Reyno, los cimientos
son la espada, y son la pluma:
que con esto, y no admitir
consejo de interessados,
se verán en tì ajustados
el acertar, y el regir.
Y no te cause recelo
la embidia, ni la traicion,
no yerres tù la intencion,
que lo demàs es del Cielo.

Carl. Quièn no serà buen privado,
gran señor, y buen valido,
de tal Maestro regido
de tal Rey aconsejado?
mi obediencia es tu consejo;
tuyo soy. *Rey.* Què estàs dudando?
que si como Rey te mando,
como padre te aconsejo.
No cabe dentro de sì *ap.*
el alma; què alegre estoy!
mi mano otra vez te doy.

Carl. La mano me aprietas? *Rey.* Sì,
para que del vulgo vano
el aplauso infiel no creas,
y por estas señas veas,
que tengo fuerza en la mano.
No temas, Carlos, que amor,
como tan cerca te via,
tu mano aprieta, y la mia
ternura fue, no rigor.
Por señas hablò, que es mudo, *ap.*
y al decir una verdad,
me negò la Magestad,
lo que la sangre no pudo.

Vèn

Vèn, Carlos. *Carl.* Servirte es ley.
Rey. No temas nada en mi amor.
Carl. Es reſpeto, no es temor.
Rey. Soy tu amigo. *Carl.* Eres mi Rey. *Vanſe.*
Salen Violante, Elvira, el Principe, Triſtàn, y Finea.
Viol. Pudiera vueſtra Alteza
mirar mas por mi honor, y mi nobleza,
y eſcuſarſe de hacerme una viſita,
que no me dà opinion, y me la quita,
y mas no eſtando en caſa
mi padre, ni mi hermano.
Princ. Quien ſe abraſa
en tus ojos, belliſsima Violante,
olvida lo advertido por lo amante;
y aſsi, culpa tus ojos,
pues ellos cauſa ſon de tus enojos.
Viol. Sì, mas no es maravilla que lo ſienta,
que una afrenta temida ya es afrenta,
y es coſa natural quexarſe el labio
quando al reſpeto ſe atreviò el agravio.
Princ. Violante mia, para eſtar hermoſa,
eſtà ſiempre enojada, eſtà quexoſa; (da,
mas pues mi amor no te ha ofèndido en nani quexoſa te mueſtres, ni enojada;
ruegaſelo tù, Elvira:
què hermoſas flechas de ſus ojos tira!
hablad todos por mì.
Elvir. Pues còmo, prima,
del Principe el amor tu amor no eſtima?
èl te ſigue, èl te adora, èl te pretende,
y ſi quien ama, claro eſtà, no ofende,
no es razon que à tratarle mal te obligue
el vèr que te pretende, adora, y ſigue.
Mas què me admira todo lo que veo, *ap.*
ſi lo miſmo le paſſa à mi deſeo
con Carlos, que olvidado,
no entiende, ni agradece mi cuidado,
quando el alma lo llora,
ſu ingenio eſtima, y ſu preſencia adora?
Finea. Elvira dice bien, el rigor dexa,
no pagues un amor con una quexa.
Triſt. Entrambas dicen bien, y yo lo digo,
del amor de ſu Alteza buen teſtigo;
pues viendole, Violante,
tan fino, y tan amante,
mil veces me ha peſado
de haver ſido barbado;
porque à ſer yo la Dama por quien muere,
(tanto ſu pena el corazon me hiere)
yo me huviera rendido,
como ſuelen decir à buen partido,
aunque deſpues por eſte atrevimiento
ſu padre me metiera en un Convento.
Viol. Confieſſo à vueſtra Alteza
la liſonja que hace à mi belleza;
mas ſi mi padre eſtà fuera de caſa,
y vueſtra Alteza por mi calle paſſa,
y à mi puerta ſe pàra ſu carroza,
penſaràn que pretende, y que no goza?
Princ. Antes viendome entrar publicamente,
diràn que te viſito honeſtamente,
porque à caber malicia en mi cuidado,
entràra recatado.
Viol. Y quàndo tan de parte de la Dama
el vulgo eſtà, que buelva por ſu fama?
no hay deshonra mas cierta,
que el coche de un ſeñor en una puerta:
vèn q̃ en Palacio eſtà mi hermano, y padre,
vèn que ha ſeis años que muriò mi madre,
vèn que à cavallo por mi calle paſſa,
y vèn que entra en mi caſa,
porque vèn la carroza,
vueſtra Alteza galan, Violante moza,
el honor melindroſo,
poca mi dicha, el vulgo malicioſo,
vos ſeñor, yo muger; no es coſa clara,
que pienſen todos lo que yo penſàra?
Princ. Si fuera yo bien viſto de tus ojos,
tù miſma diſculpàras tus enojos;
mas como de ellos ſoy aborrecido,
temes tu amor por diſfrazar tu olvido.
Viol. Tiene razon, porque à mi hermano adoſi bien con el decoro (ro,
que les debo à mi ſangre, y à mi eſtado,
y como tengo el pecho embarazado,
à nadie quiero bien, à nadie veo,
y aſsi no eſtimo aqueſte, ni otro empleo.
Elvir. Ya en tu rigor parece demaſia,
Violante, la porfia;
ſi eſtàs querida porque fuiſte hermoſa,
mueſtra que eres muger en ſer piadoſa,
cortès, quando no amante,
puedes hablar al Principe, Violante.
Viol. Dame el verle diſguſto,
y tengo pueſto en otra parte el guſto;
y quieres, prima mia,
que tenga yo un peſar por cortesìa?

Elvir.

Elvir. Si porque eſtoy delante te recatas,
y el favor le dilatas,
à dexaros mas ſolos me reſuelvo:
à Dios, Principe; prima, luego buelvo. *Vaſ.*
Viol. Prima, à dònde te vàs? aguarda, mira.
Triſt. Es un alma de Dios la Doña Elvira.
Viol. Vayaſe vueſtra Alteza,
que ſi viene mi padre::-
Princ. Què aſpereza!
Viol. Si Carlos viene::-
Princ. Dexa eſſos cuidados
à Triſtàn, y à Finea. *Viol.* Son criados.
Triſt. Si vueſtra Alteza de los dos ſe fia,
no hay q̃ hablar, no dirè eſta boca es mia.
Fin. Y quièn mejor que yo ſabrà encubrirlo?
ya deſeo ſaberlo por decirlo.
Triſt. Lindo oficio he tomado, de èl eſpero
obiſpar por la parte del ſombrero;
pero dime, Finea, tù que ſabes
mucho mas de eſtas coſas::-
Finea. No me alabes,
ponte un tanto, Triſtàn, ò calla, ò vete.
Triſt. Es eſto lo que llaman alcahuete?
Fin. Sì, Triſtàn; mas por què lo has pregũtado?
Triſt. Dicenme que es oficio aprovechado.
Finea. De todo tiene.
Triſt. El nombre es deſabrido.
Finea. Llamate cobertor, que es mas pulido.
Triſt. Si el nombre me confirmas, embuſtera,
yo ſerè cobertor, tù cobertera.
Viol. Mas, ay de mì! què dices?
Triſt. Carlos viene.
Viol. Vayaſe vueſtra Alteza.
Princ. No conviene,
ni eſconderme, ni irme.
Viol. Señor, eſſo es perderme, y deſtruirme
ſi os vèn aqui, yo he de tener la culpa.
Princ. Dexame à mì, Violante, la diſculpa.
Sale Carlos. Vueſtra Alteza en mi caſa?
Princ. Sì, Carlos, llega, paſſa
adelante, los brazos darte quiero,
ſoy pretendiente, y à tu padre eſpero.
Carl. Vueſtra Alteza pretende? pues hay coſa
à ſu real poder dificultoſa?
Princ. Viviendo el Rey es ya razon de eſtado,
que pueda mas que el Principe el privado:
que el Principe por mozo, ù divertido,
nunca con los deſpachos ſe ha metido;
y aunque à ſu Mageſtad hablar pudiera,
y sè que al punto lo que pido hiciera,
hablar con vueſtro padre es mas cordura,
que en fin ſomos amigos.
Carl. Soy tu hechura.
Princ. Pretende Ludovico cierta Plaza.
Carl. Ya lo he ſabido: biẽ ſu amor diſfraza. *ap.*
Princ. Y quiero, porque à ſu guſto le ſuceda,
que Conrado haga en eſto quanto pueda.
Carl. Yo miſmo, y por èl miſmo en eſte pũto
acabo de pedirle; mas pregunto,
claro eſtà, no baſtàra,
ſeñor, que vueſtra Alteza lo mandàra,
ſin venir en perſona? *Princ.* De camino
quiſe vèr à Violante, que imagino,
que tambien ſu favor es de provecho.
Carl. Dadlo, ſeñor, con tal favor por hecho.
Princ. Llevadme oy à Palacio la reſpueſta.
Carl. Saldrà como pedìs, porque ſi cueſta
ruego à una Dama, à vos una viſita,
quièn havrà que la plaza le compita?
Prin. Violante, à Dios: què hermoſa gẽtileza!
Viol. Mil años guarde Dios à vueſtra Alteza.
Princ. Interceded conmigo,
que es Ludovico mi mayor amigo:
à Dios, Carlos, no paſſes adelante.
Carl. Nacì para ſerviros.
Princ. Ay Violante! *ap.*
ſi en ſer ingrata tu deidad te empeña,
ò aprende à amar, ò aborrecer me enſeña.
Triſt. No es el Principe necio? (*Vaſe.*
Carl. Oye, Violante.
Finea. No es poſsible ſer necio, y ſer amante.
Carl. Y dime con verdad lo que hay en eſto
Viol. Deſcolorido ſin razon te has puesto.
Finea. La gravedad con q̃ mintiò me admira.
Triſt. A los dos nos quitò aquella mentira.
Fin. Mas yo pienſo q̃ Carlos lo ha entendido
Triſt. Es hermano con humos de marido;
pero ſi quieres, vamonos, Finea,
en tanto, que bañados en jalea
de locas fantasìas,
que llaman por allà filaterìas,
como locos orates
un hartazgo ſe dàn de diſparates.
Finea. Por eſſo nueſtro amor es mas caſero.
Triſt. Y es lo ſeguro, à fè de cavallero. *Vanſe.*
Carl. Dos modos de deſconſuelos,
dos diferencias de amores,
dos linages de temores,

dos

dos maneras de defvelos,
y dos generos de zelos,
qúe fon de amor, y de honor,
padece à un tiempo mi amor,
fiendo los dos en fu esfera
tan mayores, que qualquiera
pudiera fer el mayor.
En un punto, en un inftante,
como dos te confidero;
fi como hermana me muero,
y tambien fi como amante;
de fuerte, hermofa Violante,
que como và mi fortuna,
no fe havrà vifto ninguna,
pues quiere, ò permite Dios,
que me mates como dos,
y me quieras como una.
Todo me hiela, y me enciende,
y todo por tu hermofura,
la voluntad me aventura,
y la fangre me defiende:
el Principe te pretende,
fu gufto es ley en el fuelo,
y yo (fuerte defconfuelo!)
ya tu amante, ya tu hermano,
fin poderme ir à la mano,
te idolatro como al Cielo.
Porque aunque la fangre impida
lo que unir fupo una eftrella,
luego que nacifte bella,
te obligafte à fer querida;
y fi es ley eftablecida
que te quiera, pues te afsifto,
en vano à mi amor refifto,
porque ya no puede fer
vivir, fin bolverte à vèr,
ni dexar de haverte vifto.
Yo he de amar fin merecer,
que aunque procuro obligar,
quiero para no alcanzar,
que alcanzar fuera ofender:
querer por folo querer
es mi venturofa fuerte,
pues quando ella nos concierte,
y la fangre nos aparte,
ya que no puedo alcanzarte,
sè que no puedo perderte.

Viol. Tan tierna de haver notado
tu amor, Carlos, me has tenido;
tan loca de haverte oìdo
entre mì me he contemplado;
y en fin, tan atenta he eftado
à tu aficion verdadera,
que quando amor confidera
lo bien fentido que eftà,
fi no te quifiera ya,
defde aora te quifiera.
Quanto al Principe, no sè
mas, Carlos, de que aqui entrò;
fi fu amor me declarò,
como no decirle fue,
pues no importa, que èl me dè
el alma, fi el alma abforta
en tu amor fu amor reporta:
pero bolvamos, feñor,
à tratar de nueftro amor,
que es lo que mas nos importa.
Yo te adoro, Carlos mio,
con amor tan corteſano,
que à un tiempo galàn, y hermano
te imagina el alvedrìo;
y fi hermano te defvìo
por algun amor groffero,
galàn, y hermano te quiero
con un deſeo tan puro,
que en lo mucho que aventuro,
digo lo poco que eſpero.
Amar para merecer,
fuera querer obligar;
y amar, por faber amar,
induftria pudiera fer;
pero querer por querer,
es virtuofo exercicio,
ara foy, no facrificio,
que es torpe folicitud
profanar una virtud
por adelantar un vicio.
Mi amor todo es penſamiento,
pues foy, y en razon lo fundo,
la primer muger del mundo,
que no procura fu aumento;
y tal eftoy, que aun no fiento
vèr fin lograr mi cuidado,
porque pudiera logrado
quedarfe defvanecido,
y por no verle perdido,
no quiero verle gozado.
Quanto permitan los ojos,

dicha de los dos serà,
que el perfecto amor està
en la fè, no en los despojos.
Sin zelos, y sin enojos,
serà amistad nuestro trato,
pues no ha de dàr el recato
ocasion considerable,
à mì para ser mudable,
ni à tì para ser ingrato.

Carl. Y si el Principe constante
assiste firme en su amor?

Viol. Serà mas firme mi honor.

Carl. Diamante labra diamante.

Viol. Zelos, Carlos?

Carl. No, Violante,
miedos de perderte sì.

Viol. Còmo perderme?

Carl. Ay de mì! *ap.*
siendo el Principe tu esposo.

Viol. Principe mas poderoso
eres, Carlos, para mì.

Carl. Yo no te he de merecer,
ni le puedo competìr.

Viol. Yo me sabrè resistir.

Carl. Es muy grande su poder.

Viol. No hay poder como querer.

Carl. Ay de mì, que son quimeras
nuestras quexas verdaderas!

Viol. Ay, que es mi esperanza vana!

Carl. Ha, si no fueras mì hermana!

Viol. Ha, si mi hermano no fueras!

JORNADA SEGUNDA.

Salen Ludovico Ursino, Octaviano, y dos Soldados, dandole unos memoriales à Carlos, y Tristàn.

Ludov. Ya sale Carlos.

Octav. Què bien
oye à todos! *Trist.* Plaza aqui.

Sold. 1. A su Magestad servì
desde pequeño. *Carl.* Està bien,
à mi cuenta està el honrarle,
señor Soldado. *Sold.* 2. Este vea
Vuecelencia. *Carl.* Dème, y crea,
que muy presto he de premiarle.

Sold. 2. Fabricio, Alcayde que ha sido
quarenta años en Palermo,
es mi padre, y està enfermo,
viejo, y pobre, hanle pedido
à su Magestad provea
esta plaza en Ludovico,
à Vuecelencia suplìco,
piadoso mi causa vea;
y pues con aprobacion
ha servido::- *Carl.* Creolo assì.

Sold. 2. Suplìco se me dè à mi
la futura succesion.

Carl. Conozco su calidad,
y tengo alguna noticia
del caso, de su justicia
hablarè à su Magestad.

Sold. 2. Guarde el Cielo à Vuecelencia
muchos años, para honor
de Sicilia: què valor,
què cordura, y què prudencia! *Vanse.*

Trist. Por si cansado te sientes,
que es fuerza que estès cansado
de haver, señor, escuchado
quexas de mil pretendientes,
cuya afectada malicia
tanto en su abono previene,
que nadie justicia tiene,
y todos tienen justicia;
toma aqueste memorial,
y despachale al instante.

Carl. Pues de quièn es?

Trist. De Violante,
rebujita de cristal,
idolo de plata, y nieve,
brinco de marfil, sudor
del Alva, almidòn de flor,
perla mucha en concha breve
de aquel bello paraìso,
cuya fruta singular
te es preciso el desear,
y el no comer te es preciso
de esta con quien te dà un como
amor, que te pone en suma
à tus deseos de pluma,
impedimentos de plomo.
De este duende que te irrita,
que te huye, y que te coca,
pues que su sangre revoca
lo que su belleza incita.
De esta, en quien es la belleza
disculpa de tantos yerros,

y

y es echar por essos cerros
de Ubeda, y de Baeza.
De esta, en fin, con quien se allana
tu obstinado parecer,
y la quisieras muger,
pues no la quieres hermana.
De esta::- *Carl.* Buena la has tomado;
piensas acabar? *Trist.* Yo no,
porque no he de acabar yo,
lo que tù no has empezado:
mas toma el papel. *Carl.* Tristàn,
con èl me consolarè.
Trist. Pues no le leas. *Carl.* Por què?
Trist. Porque aguardandote estàn,
y que nos oigan es justo.
Carl. Acudir, pues, es razon
aora à la obligacion,
que tiempo havrà para el gusto.

Sale el Rey al paño.

Rey. Desde esta parte escondido,
y sin que Carlos me vea,
salgo, por vèr como emplea
experiencias de valìdo:
dando està audiencia, esta es
la prueba mas principal
de un politico caudal;
pues ya grave, ya cortès,
ya enojado, ya prudente,
ya apacible, ya severo,
ya blando, ya justiciero,
ya cruel, y ya clemente,
yendo por diversos modos,
uno solo al parecer,
muchos hombres ha de ser
para contentar à todos:
en lo que Carlos responde,
verè el talento que alcanza,
para vèr si la privanza
al merito corresponde.

Sale Ludovico.

Ludov. Yo soy Ludovico Ursino,
por quien hablò Vuecelencia
à su padre en la Alcaydìa
de Palermo; mi nobleza,
los servicios de mi Padre,
y mi calidad es cierta:
dos años ha que Fabricio
gajes, y provechos lleva
de esta plaza, y no la sirve,
yo la pretendo, y su Alteza
lo desea como yo;
oy pende de Vuecelencia
este negocio, y espero,
pues por mì à su padre ruega,
que por sì me haga merced,
aqui mis servicios lea.

Dale un Memorial.

Carl. Señor Ludovico Ursino,
yo pedì (bien se me acuerda)
esta merced à mi padre,
y entonces, porque saliera,
pagàra yo las albricias
à quien me diera las nuevas.
Quando le pedì à mi padre,
no mirè si era, ò no era
la merced justificada,
y la pretension honesta,
que entonces no me tocaban
à mì aquestas diligencias.
Lo que entonces me tocò,
fue el pedirle; y el que ruega,
propone, que no resuelve,
informa, que no sentencia.
Mas oy, que su Magestad
assegura su conciencia
en la mia, y me remite
sus causas à que las vea,
debo mirar con cuidado
los servicios que se premian,
las mercedes que se hacen,
y las plazas que se niegan.
Nadie se quexe de mì,
juzgue aora, si se viera,
despues de servir al Rey
quarenta años en la guerra,
que por estàr impedido,
viejo, cansado, y sin fuerzas,
del oficio que sirviò
le quitaba el Rey la renta;
què hiciera de exclamaciones,
y què tuviera de quexas!
pues por què no harà Fabricio
lo que Ludovico hiciera?
Y assi, aunque pedì à mi padre
esta merced, y à su Alteza
ofrecì tambien servirle,
ha de advertir, que alli era
Abogado, aqui soy Juez;

y con razones diversas,
alli abonaba servicios,
aqui examino evidencias;
alli informo, aqui sentencio:
juzgue, pues, la diferencia
del amigo que le abona,
al privado que govierna;
y pues no tiene justicia,
esta plaza no pretenda,
porque no se la he de dàr,
que aunque darsela quisiera,
no me ha dado el Rey poder
para hacer cosas mal hechas.

Ludov. Corrido voy. *Vase.*

Rey. Què valor!
todo quanto dice acierta:
notablemente està en todo,
el alma en verle se alegra;
Dios te libre, Dios te guarde,
Carlos, hijo, y yo te vea
muy dichoso: mucho hago
en no salir allà fuera,
y darle dos mil abrazos;
mas disimular es fuerza.

Sale Octavio.

Octav. Temblando llego. *Trist.* Jesus!
quièn pensàra, quièn dixera,
que quien solo tenia voto
en jaeces, y libreas,
à dos dias de privanza::-

Carl. Calla. *Trist.* Callo.

Octav. Octavio llega
à tus pies, como à sagrado
de piedad, y de clemencia:
tengo à mi hermano en la carcel
por una muerte bien hecha,
si es disculpa de un delito
la venganza de una afrenta;
y el Juez tan apasionado
està, que temer es fuerza
de su enojo, y su pasion
una terrible sentencia:
à su Magestad suplico,
primero, que se resuelva
la causa, nombre otro Juez,
que mas piadoso proceda:
este Memorial de todo *Daselo.*
informarà à Vuecelencia.

Carl. De suerte, señor Octavio,
que quitar su hermano intenta
al Juez, que lo es de esta causa,
el conocimiento de ella,
porque dice, que severo,
ò apasionado se muestra.
Hablar à su Magestad,
si es esso lo que desea
su hermano, yo se lo ofrezco;
pero primero le advierta,
que en nada tiene justicia,
ni es posible que el Rey quiera
al Juez que una vez nombrò,
impedirle que lo sea:
bueno es que lo haya elegido,
para que la causa vea,
y que la jurisdiccion,
que solo à su arbitrio dexa,
y el Rey mismo le señala,
el Rey mismo la suspenda:
El Juez, Octavio, ha de ser
Juez, sin tener dependencia
mas que de Dios, y de sì,
y del Rey, que es quien le aprueba;
y assi, la sentencia aguarde
del Juez de la causa, y de ella,
si no fuere justa, apele
à otro Tribunal, y sepa,
que tengo por mas castigo,
y aun no sè si por afrenta
de un Ministro, revocarle,
que impedirle una sentencia;
que el que le recusa, arguye
la pasion que à todos ciega,
y el que sus autos revoca,
de ignorante le condena.
Juzgue, pues, quàl quedarà
mas vengado de sus letras,
el que le escusa un error,
ò el que despues se le enmienda?

Octav. Contento, y desengañado
voy en mi causa, y si en ella
condenaren à mi hermano,
apelarè à Vuecelencia. *Vase.*

Rey. Hay ingenio tan divino?
què mas hiciera, si huviera
toda su vida estudiado
la politica experiencia!
Estoy por llamarle hijo
en pago de la respuesta.

Trist.

Triſt. Solos havemos quedado.
Carl. Pues Triſtàn, què quieres?
Triſt. Dexa
que beſe tus pies mil veces,
honra de la patria nueſtra;
eſto encubierto tenias?
vive Dios, que fue una beſtia
el Machiabelo contigo,
Juſto-Liſipo una dueña,
Caſiodoro hace bainicas,
y el Lucardino muñecas:
el Governador Chriſtiano
eres, y en tu competencia
ſon coplas del Perro de Alva
los Comentarios de Ceſar:
mas dexemos diſparates,
y ſuplicote que leas
el papel de mi ſeñora.
Carl. En aqueſta faldriquera
le puſe; ya le he topado.
Triſt. O, lo que havrà de jaleas,
de alfeñicadas ternuras,
y amoroſas panetelas!
Rey. Amor, ya no puedo mas,
ſalgamos à que nos vea,
que me reñirà mi pecho,
ſino le gozo mas cerca.
Carl. Yo leo.
Al leer repara con el Rey, y mete el villete entre los memoriales.
Triſt. El Rey. *Carl.* Diſsimula.
Triſt. En notable ocaſion llega: *ap.*
no es eſte papel con dias?
buenas albricias me cueſta.
Rey. Carlos? *Carl.* Gran ſeñor?
Rey. Què haces?
Carl. Acabo de dar audiencia,
y eſtaba paſſando aora
los memoriales que quedan.
Triſt. Conſultabalos conmigo,
porque mi voto le diera,
que en eſto de memoriales
tengo notable agudeza,
y eſtabamos en el ſexto.
Carl. Calla. *Rey.* Una ſilla me llega:
vete aora.
Triſt. Ya me voy;
mas no me voy, que me echan:
valgame Dios! què querrà *ap.*
el Rey à Carlos? paciencia,
que no lo puedo ſaber,
porque no quiſo el Poeta,
que en eſte lance el Lacayo
mezclaſſe burlas con veras:
debe de ſer eſte el paſſo
mas fuerte de la Comedia. *Vaſe.*
Rey. Sientate, Carlos. *Carl.* Señor::-
Rey. Sientate, y cubrete. *Carl.* Es ley
mi obediencia, eres mi Rey.
Rey. Y yo tu amigo mayor:
còmo te và de privado?
de audiencias còmo te và?
Carl. La dificultad eſtà
en haverlas comenzado,
lo mas ha ſido emprendellas
porque tù me perſuades,
mas ya las dificultades
me enſeñan à ſalir de ellas.
Rey. Dices, Carlos, cuerdamente;
mas dexando eſto à una parte,
yo vengo à comunicarte,
como amigo, y confidente,
un caſo, en que me has de dar
tu parecer, y de èl fio
el acierto. *Carl.* El caudal mio
no es baſtante à aconſejar;
mas aunque deſpues me arguya
mi ignorancia lo que ſoy,
pues tù guſtas, aqui eſtoy.
Rey. Pues oye, por vida tuya.
Yo tengo un hijo heredero,
que es el Principe, y tambien
otro natural, à quien,
por cauſas, que callar quiero,
en ſecreto le he criado:
yo le quiero deſcubrir,
mas tambien quiero cumplir
con los que lo han ignorado:
con el Principe, que puede
llevarlo con impaciencia,
pues juzgò ſuya mi herencia,
y halla otro mas que me herede:
con mi amor, porque es mi hijo,
y le quiero como à tal,
con mi hijo natural:
pues me atormento, y me aflijo
quando en qualquiera ocaſion
que ſe me pone delante

mueſ-

mueſtro de Rey el ſemblante,
y es de padre el corazon;
y aſsi, por cumplir con todo,
con èl, conmigo, y con Dios,
buſquemos entre los dos
un medio, una traza, un modo
como yo logre eſte intento,
el Principe eſtè obligado,
el Pueblo deſengañado,
Dios ſervido, y èl contento.

Carl. No sè ſi aciertas, ſeñor,
en fiar eſto de mì.

Rey. Pues yo te he elegido à tì,
debes de ſer el mejor;
yo sè, Carlos, lo que puedo
fiar de tì eſte papel,
paſſa, y hallaràs en èl
el caſo.

Para tomar el papel dexa los otros en el bufete.

Carl. Obligado quedo
à lo que me favoreces.

Rey. Tu Rey, tu deudo, y tu amigo
ſoy; y ſi mucho te obligo,
mucho mas, Carlos, mereces.

Carl. Yo leo.

Rey. Pues yo entre tanto,
para que eſtemos iguales,
paſſarè eſtos memoriales.

Carl. Eſpera, ſeñor: ò quànto *ap.*
errè en juntar el papel
de Violante à los demàs!

Rey. Turbado, Carlos, eſtàs;
què tienes? *Carl.* Suerte cruel! *ap.*

Rey. Habla. *Carl.* Notable peſar! *ap.*
Señor, pues que me has fiado
como à tu amigo, y privado
el oir, y el conſultar,
no te canſes en leer
memoriales importunos,
pues puede ſer que haya algunos
(como ſuele acontecer)
poco cuerdos, y ſeràn
ocaſion de que te enojes,
y enojado, los arrojes,
y de mì ſe quexaràn,
pues me los dieron à mì.

Rey. Partamos obligaciones,
que en las miſmas que me pones
quiero yo ponerte à tì.
Y pues libro en tu cuidado
el peſo de mi Corona,
à mirar por tu perſona
eſtoy tambien obligado:
lee tù mientras yo leo;
y aſsi podremos ſaber,
yo, lo que has de reſponder,
y tù, lo que yo deſeo.

Carl. No te canſes. *Rey.* No ſe canſa
el Rey, Carlos: mal dixiſte,
porque ſolo quando aſsiſte
à ſu obligacion, deſcanſa.

Lee. *Ludovico Urſino pide la plaza de Alcayde de Palermo, que tiene Fabricio, y ha dos años que no la ſirve por ſus achaques.*

De eſte oficio le deſpide,
y dile, que no conviene
quitarſele à quien le tiene,
para darle à quien le pide.

Carl. Lo miſmo le reſpondì
à Ludovico. *Rey.* Eſtà bien:
y ſi obras, Carlos, tan bien,
no me has meneſter à mì.

Lee. *Liſarda, Viuda de Vincencio Pazo, principal, y pobre, tiene una Eſcritura contra Alexandro Ceſarino, y por ſer Miniſtro de Juſticia no hay otro que le quiera executar; por ella à Vuecelencia ſuplica, dè orden, para que no le valga la inmunidad de ſerlo para no hacerla.*

Sepaſe quien no ha querido
por ſu oficio, ò por ſu nombre
executar à eſſe hombre;
y en haviendolo ſabido,
obligueſele à pagar
la Eſcritura, que deſpues
èl miſmo, por ſu interès,
la procurarà cobrar.

Carl. Serà muy diſcreto eſtilo,
y aſsi lo dixera yo:
mas no leas mas.

Rey. Por què no?

Carl. El alma tengo en un hilo. *ap.*
Porque todos ſon aſsi:
Si le topa, muerto ſoy. *ap.*

Rey. En leyendo eſte me voy.

Carl.

Carl. Què desdichado nacì! *ap.*
Lee el Rey. *Carlos mio, mas ha podido el amor para unir nueſtras voluntades, que la ſangre para dividir nueſtros deſeos: la fortuna eſtà de buen ſemblante con los dos, pues diſpone, que ſeas mio; y lo demàs ſabràs en mis brazos, ſi el guſto de penſar, que puedo ſer tuya, no me mata antes que te vea.*
Tu Violante.
Carl. Violante à mì de eſſa ſuerte?
no sè còmo puede ſer.
Rey. Pues buelvele tù à leer
ſi quieres ſatisfacerte.
Carl. Ay de mi! dame la muerte.
Rey. Conrado le ha deſcubierto *ap.*
à Violante (aqueſto es cierto)
todo el ſuceſſo paſſado;
mal el ſecreto ha guardado,
mal ha cumplido el concierto;
pero ſabràlo de mì
de manera, que le peſe.
Carl. Que Violante me eſcribieſſe *ap.*
en eſta ocaſion aſsi!
no lo creo, aunque lo vì.
Rey. El lo ha dicho, es evidencia,
para poder (què imprudencia!)
caſarlos; Carlos? *Carl.* Señor.
Rey. Aquì es meneſter valor, *ap.*
aquì es meneſter prudencia.
Y por eſto me impedias,
que no vieſſe los demàs?
Carl. Yo, ſi tù, porque jamàs::-
Rey. No te turbes. *Carl.* Si confias::-
Rey. Bien en negarmelo hacias,
pues de ſuerte me ha ofendido,
que avergonzado, y corrido
te diera todo mi Eſtado,
por no haverlo imaginado
deſpues de haverlo leìdo.
Poſsible es que tus antojos,
al penſar caſo tan feo,
no dieron muerte al deſeo
entre la lengua, y los ojos?
Pues dì, Carlos, què deſpojos,
ò què eſperanza te dà
tu amor, que à perderte và,
quando con muda triſteza
toda la naturaleza
mormurando te lo eſtà?
Tu locura, y tu imprudencia
con eſto me han declarado,
que no rige bien mi Eſtado
quien rige mal ſu conciencia:
de deſpreciar mi advertencia,
quando à virtud te provoco,
nace el ſer con Dios tan loco,
que es voz que del Cielo eſcucho,
que no eſtima à Dios en mucho
quien tiene à ſu Rey en poco.
Juez ſoy de eſta cauſa aqui,
y hallo, que tan grave ha ſido,
que con ella has ofendido
à tu padre, à Dios, y à mì:
mas pues yò no puedo en tì,
aunque à ſer Juez me acomodo,
vengar tres culpas de un modo,
ninguna quede vengada,
que no he de caſtigar nada,
pues no lo caſtigo todo.
De tres culpas, tres perdones
à un tiempo tengo de darte,
para poder enſeñarte
à corregir tus paſsiones:
huye, pues, las ocaſiones
de empeñar la voluntad,
que ſi en fè de mi amiſtad
mas tu obſtinacion porfia,
no sè ſi para otro dia
me havrà quedado piedad.
Y aunque para corregirte
fuera razon apartarte
de mi privanza, enſeñarte
importa mas, que reñirte.
Carl. No es poſsible, que à ſervirte
acierte, ſeñor, jamàs;
y aſsi, en mi caſa de oy mas::-
Rey. Si teniendo ocupaciones
ſon tan tuyas tus paſsiones,
no teniendolas, què haràs?
Y aſsi, de oy en adelante,
pues à todas horas puedes,
me has de aſsiſtir, ſin que quedes
deſocupado un inſtante.
Carl. Tu hechura ſoy: ay Violante! *ap.*
Rey. Què dices?
Carl. Que no es caſtigo.
Rey. Vèn conmigo. *Carl.* Ya te ſigo,

por-

porque en mì tu guſto es ley.
Rey. Tu amigo ſoy, y tu Rey,
no me hagas tu enemigo. *Vanſe.*

Salen Violante, y Elvira.

Viol. No eſtoy en mì de placer.
Elvir. En fin, Carlos no es tu hermano?
Viol. Oy he de darle la mano,
oy mi marido ha de ſer.
Elvir. Yo tambien morirè yo. *ap.*
Y dì, còmo lo has ſabido?
Viol. El Cielo de enternecido
ſin duda lo deſcubriò.
Mi padre ſe dexò ayer
por deſcuido (amor lo ſabe)
de ſu eſcritorio la llave;
y yo, en fin, como muger,
el tal eſcritorio abrì,
y tirando una gaveta,
que aun era la mas ſecreta,
dos cartas entre otras vì,
cuyo cuidado, y aſſeo
patentes indicios daba
del miſterio que encerraba;
abrilas con el deſeo
de ſaber, y no fue en vano
el abrirlas, y el leellas,
pues he viſto, prima, en ellas,
que no es Carlos, no, mi hermano:
no es Carlos mi hermano, prima,
de mayor linage viene,
padre mas honrado tiene,
mas noble ſangre le anima,
hijo es del Rey, yo lo fio,
y de las cartas lo arguyo.
Elvir. Què dices?
Viol. Como hijo ſuyo
le ha criado el padre mio,
y el Rey ſe le encomendò,
aſsi en las cartas lo dice:
Hay fortuna mas felice!
dichoſa mil veces yo.
Muchas veces, prima mia,
decirte mi amor penſaba,
y tantas no me dexaba
la verguenza que tenia:
mas ay, que eſtàn abonados
mis impoſsibles empleos!
oye, prima, mis deſeos,
ſabe, prima, mis cuidados,
celebra tù mi alegria,
y dame mil parabienes,
pues me quieres bien, y tienes
parte en la ventura mia.
Què bien ſe vè en tu alborozo,
y en tu atencion alegria,
y aun la mia, prima mia!
pues es tan grande mi gozo,
que quando haverlo ſabido
no me huviera aprovechado,
mas que de haverlo contado,
ſobrada ventura ha ſido.
Elvir. De eſta cauſa procedia *ap.*
en Carlos el no atender
à mi cuidado, y no hacer
caſo de la pena mia.
No me baſtaban (ay Cielos!)
para turbar mis ſentidos
darme zelos preſumidos,
ſino averiguados zelos
unas penas, y otras penas?
Si matarme, Amor, querias,
no baſtaban penas mias,
ſino venturas agenas?
Podrè encubrir mis deſvelos?
podrè callar mi dolor?
que sì, reſponde el honor;
y que no, dicen los zelos;
porque tal me vengo à vèr
de deſeſperada, y loca,
que quando calle la boca,
los ojos no han de poder.
Viol. Parece que lo has dudado,
ò lo tienes por mentira:
què te ſuſpendes, Elvira?
Elvir. No te dè, prima, cuidado:
quiero bien, como tù quieres,
y como en eſta jornada,
quando mas deſeſperada,
te dice el Amor que eſperes,
hallo, mirandome en tì,
que Amor tiene por mil modos
eſperanzas para todos,
y le faltan para mì.
Viol. Y yo ſaber no podria
à quièn amas? *Elvir.* Sì, Violante,
bien conocido es mi amante.
Viol. Y quièn es, por vida mia?
Elvir. Tu hermano. *Viol.* Carlos?

Elvir.

Elvir. Deſpues
te contarè à quien elije
mi amor, aunque ya lo dixe,
pues dixe, que Carlos es. *Vaſe.*
Viol. Carlos? *Sale Carlos.*
Carl. Violante? *Viol.* No mas *ap.*
de Violante, y tan ſevero!
bien pagas lo que te quiero.
Buenas albricias me dàs
de las vivas eſperanzas,
que tù perdidas tuviſte:
canſote, ya vienes triſte;
peſate de que oy alcanzas
lo que deſeaſte ayer?
Al Cielo turbado miras,
y entre tì miſmo ſuſpiras?
Pues què fue? què pudo ſer?
Caſate tu padre (ay Cielos!)
con Dama de mas quilates?
no me aflijas, no me mates.
Vienes malo? tienes zelos?
hate parecido engaño
mi papel? Habla, ſeñor,
y no muera de un temor,
pudiendo de un deſengaño.
Carl. Tan mudo eſtoy (ày de mì!)
tan ſuſpenſo, y admirado,
que pienſo que lo he ſoñado.
Yo puedo alcanzarte? *Viol.* Si,
sì, Carlos; què dudas? *Carl.* Yo?
hay muger tàn inhumana! *ap.*
Viol. Que no ſoy, Carlos, tu hermana.
Carl. Què no eres mi hermana?
Viol. No.
Carl. Buelve, por Dios, buelve en tì
del furor que te provoca.
Viol. Carlos, no me buelvas loca:
eſcucha, y ſabràslo.
Carl. Dì. *Sale Elvira.*
Elvir. Mal ſoſsiega quien ſe abraſa:
Quièn duda, que ya Violante
à ſu hermano, ò à ſu amante
havrà dicho lo que paſſa?
Mas para que ſus deſeos
no logren dichas mayores,
pues no puede ſus amores,
impedirè ſus empleos.
Zeloſa eſtoy, y ofendida,
pero yo me vengarè,
y à ſu padre le dirè
lo que importa que le impida.
El caſo dirè à Conrado.
para que, pues es diſcreto,
mire qual eſtà el ſecreto,
que le tiene el Rey fiado.
Ha traidores! ha enemigos!
Viol. Elvira, el paſſo detèn.
Elvir. Dos que ſe quieren tan bien
no havràn meneſter teſtigos.
Sale Conrado.
Conr. Pues ſobrina, dònde vàs?
Elvir. A buſcarte. *Conr.* Y à què efecto?
Elvir. A decirte un gran ſecreto,
vèn conmigo, y lo ſabràs.
Conr. Por ſi acaſo en algo toca
de lo que el Rey me ha reñido,
irè à ſaber lo que ha ſido.
Elvir. Los zelos me llevan loca. *Vanſe.*
Carl. Què tiene Elvira, Violante,
que và triſte? *Viol.* Anda eſtos dias
con ciertas melancolias.
Carl. Debe de amar. *Viol.* No te eſpante,
que ame Elvira, y que ſea amada,
porque vivir ſin amar,
vida ſe puede llamar,
pero vida deſcuidada.
Mas bolviendo à nueſtro amor,
què dices de eſte ſuceſſo?
Carl. Que me ha de quitar el ſeſſo
el guſto, que ſin temor
llamarte mi eſpoſa puedo,
y lograrte. *Viol.* Carlos, sì,
yo por mis ojos lo vi,
quererme puedes ſin miedo;
del Rey eres (què alegria!)
hijo: ay Cielo! loca eſtoy.
Carl. Sin duda que el hijo ſoy,
que oy me dixo que tenia.
Viol. Mas no por eſta mudanza
has de olvidarme inconſtante.
Carl. Mal te olvidarà, Violante,
quien te amò ſin eſperanza.
Viol. Què ventura! *Carl.* Què placer!
tuyo ſoy, prodigio hermoſo.
Viol. Que al fin, has de ſer mi eſpoſo!
Carl. Que al fin, mi eſpoſa has de ſer!
Viol. Y ſi el Rey quiere caſarte
con otra? *Carl.* No querrè yo;

querràs tù al Principe? *Viol.* No,
que no hay dicha fin amarte.
Carl. Quièn mereciò tal belleza?
Viol. Quièn mereciò tal favor?
Carl. Albricias, cobarde amor.
Viol. Albricias, noble firmeza.
Carl. Ya es placer todo el pefar.
Viol. Ya el pefar es alegria.
Carl. Violante puede fer mia!
Viol. A Carlos puedo lograr!
Carl. Pues confirmen nueftros lazos
nueftro amor. *Viol.* Grande ventura!
Carl. Què fè no eftarà fegura
en el Cielo de tus brazos? *Abrazanfe.*
Viol. Mi padre. *Sale Conrado.*
Conr. Verdad ha fido::-
Viol. Perdida eftoy. *Carl.* Yo turbado.
Conr. Lo que Elvira me ha contado,
y lo que el Rey me ha reñido.
Violante?
Viol. No acierto à hablar. *ap.*
Conr. Carlos? *Carl.* Señor?
Conr. No os turbeis:
què importa que os abraceis?
bien os podeis abrazar,
que vueftra fangre es fianza
de qualquiera demasìa:
mas que el abrazo feria
de albricias de la privanza
del Rey; yo harè que mi error
le enmiende el cuidado mio.
Viol. Ya voy cobrando mas brio. *ap.*
Carl. Ya voy perdiendo el temor. *ap.*
Viol. No lo entiendo. *Carl.* No lo fabe.
Conr. Pues Carlos, còmo te và?
gran privado eftaràs ya.
Carl. Vuecelencia no me alabe
à mì, fino à fu deffeo,
pues por èl todo el favor
gozo del Rey mi feñor.
Conr. Todo el favor, yo lo creo;
pero con razon te eftima,
y aun es fuerza en èl. *Carl.* Por què?
Conr. Porque fiempre que te vè
fe acuerda, y aun fe laftìma
de unas memorias paffadas,
de quien eres impreffion,
y oy en fu imaginacion
no eftàn del todo borradas:
quierete bien, no te efpante.
Viol. Y la cauffa yo la sè. *ap.*
Carl. Bien claramente fe vè, *ap.*
que dixo verdad Violante.
Conr. Tuviera ya de tu edad
un hijo (ay triffte!) que yo
criè (tanto confiò
de mi fecreto, y lealtad)
Carlos tambien fe llamaba:
mucho le lleguè à querer;
yo cartas he de tener
en que me le encomendaba,
pues quando fe me muriò
fue mucho quedar con vida.
Valgame Dios, què fentida,
y què tierna me efcribiò
otra carta! No quifiera
acordarme de la muerte
de aquel Angel, mas la fuerte
no fue del todo fevera,
Carlos, pues me dexa à tì,
y à Violante: Dios os guarde,
que en fin, en vofotros arde
la luz que fe apaga en mì.
Carl. Es verdad lo que he efcuchado! *ap.*
Viol. Es verdad lo que he oìdo! *ap.*
Carl. Mi amor otra vez perdido.
Viol. Mi amor otra vez burlado.
Conr. Mucho lo fienten. *ap.*
Carl. Yo muero: *ap.*
aun no me atrevo à miralla.
Viol. Què confufion! *Carl.* Què batalla!
Viol. Què pena! *Carl.* Què mal tan fiero!
Conr. Carlos, el Rey ha fiado
el govierno en tu prudencia,
firvele con affiftencia,
y affiftele con cuidado;
porque el favor que te hace
le fepas tù merecer,
y à Dios; vete à recoger,
Violante: fu efecto hace *ap.*
en los dos el defengaño;
bien mi defcuido enmendè,
con eftо al Rey le darè
fatisfaccion de fu engaño. *Vafe.*
Carl. Si pudiera quexarme (ay prenda mia!)
de tì, con juffta cauffa me quexàra. (ñàra
Viol. Quièn, Carlos, quièn, feñor, no fe ega-
con la efperanza con que yo me via?

Carl.

Carl. Quien preſto eſpera, preſto deſconfia.
Viol. Si fuera dicha Amor me la ocultàra.
Carl. Què tan poco el engaño nos durára!
Viol. Què no durára nueſtro engaño un dia!
Carl. Què deſdicha! *Viol.* Què amor!
Carl. Què triſte hiſtoria!
Viol. Ya, Carlos, te perdì.
Carl. Què adverſa ſuerte!
Viol. Venciò la ſangre.
Carl. Què infeliz victoria!
Viol. Penſè lograr mi amor.
Carl. Què mal tan fuerte!
Viol. Quiſe amar por amar::
Carl. Què dulce gloria!
Viol. Y matòme el amor.
Carl. Què injuſta muerte! *Sale Triſtàn.*
Triſt. Ha Carlos, ha ſeñor mio,
ha mi ſeñora Violante:
eſtoy ſeguro? eſtais ſolos?
fueſe el viejo? oyenos alguien?
Viol. Dexame, por Dios, Triſtàn,
que no eſtoy para donaires.
Triſt. Ni tù tampoco, ſeñor?
Carl. No me aflijas, no me mates,
que ſegun eſtoy, harè
contigo algun diſparate.
Triſt. Pues yo os dexo en hora buena,
mas no llegueis à rogarme
deſpues que os diga un ſecreto
de Elvira, y de vueſtro padre,
que aora ſe và, y os dexa
hermanos de padre, y madre,
quando sè que no lo ſois:
aora me pongo grave. *ap.*
Viol. Buelve, Triſtàn. *Triſt.* Dexame,
que no eſtoy para donaires.
Carl. Què dices, Triſtàn?
Triſt. Què digo?
que me dexes, no me enfades.
Viol. Dinoslo, Triſtàn, por Dios.
Carl. Dilo preſto, no te tardes.
Triſt. No es malo que me lo rueguen,
quando eſtoy que no me cabe *ap.*
dentro del buche el ſecreto,
y rebiento por contarle:
yo ſe lo cuento, no ſea
que la gana ſe les paſſe,
y que deſpues no lo quieran.
Atentos un rato eſtadme:
En el camarin, à donde
ſuele Violante tocarſe,
eſtabamos yo, y Finea,
ella ſola, yo ſu amante,
ella hermoſa, yo galàn,
lo que haria ya ſe ſabe.
Viò Finea, que venian
Doña Elvira con tu padre,
derechos al camarin,
y porque no me topaſſen,
detràs de los eſcritorios,
hecho un ovillo de carne,
me agazapo, y me acorruco;
entran los dos al inſtante,
y Elvira le cuenta al viejo
un deſcuido de una llave,
y unas cartas que ſacò
de un eſcritorio Violante,
y alzando deſpues la voz,
le dixo: Tio, ya ſaben
los dos, que no ſon hermanos,
y ha mucho que ſon amantes;
ellos ſe quieren, y Carlos
ſabe, que el Rey es ſu padre.
Lo miſmo me ha dicho el Rey
(dixo el viejo) Dios te guarde,
ſobrina, para que mires
por mi lealtad, y mi ſangre,
que yo enmendarè el deſcuido
de las cartas, y la llave.
Con eſto ſe ſaliò el viejo,
Elvira tràs èl ſe ſale,
yo tràs Elvira, y Finea
tràs mì: yo vengo à aviſarte,
lo que me ha tocado à mì
es dar las nuevas, y darme
las albricias no me toca
à mì; pero tocaràme
el tomarlas, ſi me dàs
algo à mi eſtado tocante,
pues ſabes tocante à eſte,
lo que te toca, ò te tañe.
Carl. Triſtàn, mira lo que dices.
Viol. Triſtàn, mira lo que haces.
Carl. No nos burles. *Viol.* No nos mientas.
Carl. No me enojes. *Viol.* No me engañes.
Triſt. Yo juro à Dios, y à eſta Cruz,
y por vida de mi madre,
que es verdad, aſsi lo fueran

las albricias que has de darme.
Carl. Yo te las mando.
Viol. Y yo, y todo.
Triſt. Para coces ya ſon pares.
Carl. Aun no acabo de creerlo.
Viol. No acabo de aſſegurarme;
ſerà verdad lo que dice
Triſtàn, Carlos? *Carl.* Sì, Violante,
eſto no puede faltar;
y para que menos falte,
oye una traza. *Viol.* Dì preſto.
Carl. Tù has de decir à tu padre
lo que ha paſſado haſta aqui
de las cartas, y la llave,
y que viendo que en los dos
no lo eſtorvaba la ſangre,
dueño de tu honor me hiciſte,
con palabra de caſarme
contigo, y de eſta manera,
es fuerza que quanto ſabe
diga, por cobrar ſu honor,
ſin guardar reſpeto à nadie:
ſi dice que ſoy tu hermano,
morirè triſte, y amante:
pero ſi dice que no,
ſeràn nueſtras voluntades
eternas. *Viol.* Dices muy bien.
Triſt. Linda traza. *Carl.* Pues Violante,
no te deſcuides. *Viol.* No harè;
y ſi como eſpero ſale,
ſeràs mi eſpoſo? *Carl.* Serè
tu eſpoſo, eſclavo, y amante.
Viol. Quièn te anima?
Carl. El amor mio.
Viol. Quièn te acobarda? *Carl.* La ſangre;
ſi eres mi hermana, yo muero.
Viol. Si lo ſoy, yo he de matarme.
Carl. Vive tù. *Viol.* Para ſer tuya.
Carl. Dios lo quiera. *Viol.* Dios te guarde.

JORNADA TERCERA.

Salen Carlos, y Triſtàn de noche.

Triſt. Digo que eſtà en la Corte tan ſabido,
que eres hijo del Rey, y que ha corrido
tan publico por todos el ſecreto,
que el retirado, el necio, y el diſcreto,
y en fin, el vulgo todo
lo dice aſsi. *Carl.* Pues dime, de què modo
tan preſto ſe ha ſabido, y publicado?
Triſt. No ſabes quàn ſugetos han eſtado
del vulgo ſiempre à las comunes leyes
los mayores ſecretos de los Reyes?
Carl. Tienes razò, pues aunque mas procuren
encubrir un ſecreto, y le aſſeguren
con mudo eſtilo, y con ſilencio grave,
quando menos ſe pienſa, mas ſe ſabe:
mas ſi verdad te digo, no me peſa,
porque con eſſo nueſtra duda ceſſa,
y mas ſi acaſo con ſu padre ha hablado
Violante, como havemos concertado.
Triſt. De perlas và diſpueſto todo aqueſto;
mas ſolo hay un error. *Carl.* Dile de preſto.
Triſt. Venir de noche, haviendo tanto dia,
porque aunque ſoy valiente, ſer podria
que algunos, ſin querer, nos encontraſſen,
y por pegar à otros, nos pegaſſen.
Carl. Eſſo es miedo. *Triſt.* Es verdad.
Carl. Gentil gallina!
Triſt. Decir mi ſentimiento te amohina?
Carl. El miedo es coſa infame.
Triſt. Quedo, quedo,
que para el hombre ſe hizo el tener miedo;
yo tengo miedo, y el valor me enfada,
que el tener miedo, à nadie coſtò nada:
y mas ſi en la deſtreza no eſtà ducho,
y el no haverle tenido coſtò mucho.
Carl. Còmo de dia eſtàs tan arrogante?
Triſt. Tengo azàr con las noches, no te eſpãte;
mas baſten burlas, que ſi ſe ofreciere
cada Chriſtiano harà lo que pudiere;
y dime, què queria, y què te dixo
el Principe? *Carl.* Muy necio, y muy prolijo
me hablò, para que hiciera (me
de modo que Violante le quiſiera.
Triſt. Y còmo reſpondiſte?
Carl. Quexoſo, y deſabrido. *Triſt.* Mal hiciſte,
que es ponerle en cuidado,
y mas quando la Corte ha mormurado,
que eres hijo del Rey.
Carl. Y aun de eſſo nace
la opoſicion, que el Principe me hace:
tengo en Violante mi eſperanza toda,
y ſolo aguardo, para hacer la boda,
que revele Conrado eſte ſecreto;
mira tù de què ſuerte, ò à què efeto
contra mi honor, y fama,

pu-

pudiera ser tercero de mi Dama?
Y esto cayò, sobre que el Rey ha dado
(para que en su servicio embarazado
à Violante no vea)
en que duerma en Palacio, porque sea
ocasion el no verla, y el no hablarla,
si no de aborrecerla, de no amarla.
Juntòse este pesar, y aquel disgusto;
y al Principe le hablè con poco gusto,
mas el disgusto me templò al instante
un papel de Violante,
en que me dice, que de noche venga,
para tratar lo que à los dos convenga.
Trist. Que lo supiesse el Rey me dà cuidado.
Carl. Ya queda en su aposento retirado,
yo le vì por mis ojos, esto es cierto:
haz là seña; mas oye, que han abierto
la puerta de mi casa, y sale gente;
quièn puede ser? *Trist.* Escucha atentamète.
Salen el Rey, Conrado, y Astolfo de noche.
Rey. Solo à vèr si es verdad lo sucedido,
sì, por vida de entrambos, he salido,
de Astolfo acompañado solamente,
y por saber tambien si inobediente
à mi precepto Carlos, como amante,
viene de noche à verse con Violante:
vos aguardadme un poco retirado.
Astolf. Solo obedecer toca al criado.
Conr. Al momento, señor, hice tu gusto.
Trist. Mi señor? *Rey.* Escusasteme un disgusto,
quiero casar à Carlos de mi mano;
y aunque el honor de vuestra hija es llano
que à un Principe merece por esposo,
es ya razon de estado, y aun forzoso
en la buena politica, y sus leyes
no casar en sus tierras à los Reyes,
como en todo se vè por el efecto.
Conr. Eres en todo Principe perfecto.
Trist. Oyes aquello? el Principe, y Conrado
hablan de casamiento. *Carl.* Estoy turbado:
el Principe, sin duda, viendo (ay Cielos!)
en la respuesta que le dì, sus zelos,
resuelto se ha venido,
y mi esposa à Conrado le ha pedido;
què harè, Tristàn? *Trist.* Callar.
Carl. Còmo es posible?
Trist. Callando.
Carl. Estoy perdido. *Trist.* Estàs terrible.
Carl. Darè voces. *Trist.* Mejor lo considera;
y pues Violante, claro està, te espera,
demos lugar para que no te encuentre
ninguno de los dos, que el viejo entre,
y el Principe se vaya.
Carl. Solo en pensarlo el alma se desmaya;
mas bien has dicho.
Trist. Toma mi consejo. (*Vanse.*
Carl. Mi vida en manos de Violante dexo.
Conr. De esta suerte lo enmendè.
Rey. Anduviste muy discreto.
Conr. Para mì vuestro secreto
caracter del alma fue,
que es noble la sangre mia.
Rey. Os asseguro, Conrado,
que me havia dado cuidado,
porque como cada dia
del Papa aguardando estoy
la venia, que le he pedido
para Carlos, no he querido
decir que su padre soy,
hasta vèr lo que hay en esto:
que aunque sin esta licencia
pudiera en buena conciencia
haverlo por obra puesto,
debidos respetos son,
que al Papa se han de tener,
que un Rey justo, no ha de hacer
nada sin su permision.
Conr. Vuestra Magestad procede
(aunque està todo en su mano)
como Principe Christiano;
mas ya retirar se puede,
porque imagino que es tarde.
Rey. No me quise recoger,
hasta veniros à vèr.
Conr. Mil años el Cielo os guarde
por tal favor. *Rey.* Sois mi amigo,
quedaos.
Conr. No me he de quedar.
Rey. Serà dar que sospechar
à los que os vieren conmigo,
pues por estàr mas secreto,
y hablar con vos mas de espacio,
he salido de Palacio.
Conr. Què prudente, y què discreto!
Rey. Mas tened, dos hombres vienen.
Conr. Mozos seràn del Lugar,
y iranse aora à acostar.
Rey. En la calle se detienen.

Sa-

Salen el Principe, y Ludovico de noche.

Princ. A mì me importa saber,
Ludovico, si es verdad,
lo que toda la Ciudad
murmura, pues puede ser,
no siendo Carlos hermano
de Violante, que la adore,
la festeje, y enamore,
y que yo me canse en vano:
que Carlos tan desabrido
nunca à mì me respondiera,
al decirle que me hiciera
de su hermana su marido,
si no huviera aqui encubierto
algun misterio; y por Dios,
que hemos de saber los dos,
si lo que presumo es cierto.

Ludov. Pues dì, còmo puede ser,
siendo este amor tan secreto,
como su dueño discreto,
que tù lo puedas saber?

Princ. El duerme en Palacio ya,
y es llano, si la queria,
pues ya no puede de dia,
que de noche la verà.

Ludov. Y quando de noche venga,
de què arguyes que la quiere?

Princ. Quien discurrir bien quisiere
tenga amor, y zelos tenga:
Violante le ha de esperar,
èl à verla ha de venir,
ella la reja ha de abrir,
y èl por ella la ha de hablar;
y assi, llama tù à essa reja,
y que soy Carlos diràs
si abrieren, y lo demàs
à mi cuidado lo dexa.

Ludov. Si hablo me ha de conocer.

Princ. Tanto estas cosas esconden:
en el modo que responden
sabrè lo que he menester.

Ludov. Yo llamo. *Princ.* Si le esperaban,
ruido apenas han de oìr,
quando la priessa de abrir
diga el cuidado en que estaban;
y si Carlos ofendido,
la fe que mi amor merece,
mas que el Rey le favorece,
sabrè castigarle yo.

Rey. A la puerta se ha arrimado
un hombre, y llama: serà
Carlos. *Conr.* No señor, que està
de su amor desengañado,
pues quando le hablè, esto es cierto,
como muerto se quedò.

Sale Finea à la reja.

Finea. Quièn es? *Ludov.* Carlos.

Rey. No debiò
de quedar Carlos muy muerto.

Conr. Yo, señor:: *Finea.* Eres Tristàn?

Ludov. Si, yo soy.

Finea. Pues al instante
voy à llamar à Violante. *Vase.*

Rey. Ellos son Dama, y galan.

Princ. Què dices de mi temor?

Ludov. Que son profetas los zelos.

Princ. Què esto se consienta, Cielos,
porque el Rey le tenga amor!
pues vive Dios:: *Rey.* Què aguardais?
no me està bien el hablalle,
echadle vos de la calle.

Conr. Yo lo harè, pues vos gustais.

Ludov. Un hombre à nosotros viene.

Princ. Carlos serà, quièn lo duda,
que es fuerza que al centro acuda.

Conr. Bolver por mi honor conviene;
pues còmo, Carlos, aqui
estais à tal hora, quando
su govierno està fiando
el Rey de vos, y de mì?
Assi haveis obedecido
los consejos que os he dado?

Princ. Vive el Cielo, que es Conrado, *ap.*
y por Carlos me ha tenido.

Conr. Bolveos à Palacio luego,
mirad, que si el Rey supiera
que à estas horas estais fuera,
se enojara: yo os lo ruego,
yo os lo mando, ved, que duerme
descuidado el Rey con vos;
haced esto por los dos.

Princ. Para mas satisfacerme, *ap.*
puesto que en mi agravio es,
el callar es acertado,
que yo le darè à Conrado
parte de mi amor despues;
y pues no me ha conocido,
yo me voy. *Vase.*

Conr.

Conr. No reſpondeis ?
mas de verguenza lo hareis.
Rey. Què hay , Conrado ?
Conr. Ya ſe ha ido.
Rey. Bien eſtà , mas yo no eſtoy
cierto que à Palacio irà,
ſeguidle , ved donde và,
preſto. *Conr.* A obedecerte voy. *Vaſe.*
Rey. Carlos , que quizà ſe vale
de mi amor , y de los brios,
contra los preceptos mios
à vèr à Violante ſale;
el deſacato hecho à mì,
como à Rey , pide caſtigo,
porque yo ſoy ſu enemigo,
y no ſu padre , y aſsi,
caſtigarle es juſta ley:
mas còmo podrè ſevero,
ſi como padre le quiero,
caſtigarle como Rey ?
pues conſentir que le quiera
en duda de que es ſu hermana,
es voluntad tan liviana,
que enojarſe Dios pudiera
de tal genero de amor,
que aunque la verdad le ayuda,
el pecar , en fin , en duda,
para con Dios , ya es pecar,
y lo peor es , que eſtà
caſi todo deſcubierto:
mas una reja han abierto
de las baxas ; quièn ſerà ?
Salen Violante , y Finea à la ventana.
Viol. Con Triſtàn hablaſte ? *Finea.* Sì.
Viol. Què mal ſoſsiega quien ama !
Finea. À Dios. *Viol.* Si mi padre llama,
aviſame. *Finea.* Harèlo aſsi. *Vaſe.*
Viol. Deſpues que anda en opiniones
ſi es Carlos mi hermano , ſiento
dentro del alma un contento,
que anima mis pretenſiones;
mas eſpero , y menos lloro,
mas amo , y menos ſuſpiro,
con otros ojos le miro,
y con otra fè le adoro;
ſi ſe ha ido ? Pero alli
eſtà un hombre , quièn ſerà ?
Carlos ſerà , claro eſtà.
Cè , Carlos. *Rey.* Llamaron ? sì,
en la reja eſtà Violante,
que eſpera à Carlos , yo voy
à hablarla. *Viol.* Sois vos ?
Rey. Yo ſoy.
Salen Carlos , y Triſtàn.
Carl. Llama , Triſtàn , al inſtante,
que ya la gente paſsò.
Triſt. Llego , y llamo ; pero aguarda.
Carl. Què dudas , què te acobarda ?
Triſt. La bendicion nos hurtò
otro que llegò primero.
Carl. Y hablò à la reja ?
Triſt. Eſſo es llano.
Viol. Ya no quiero amor de hermano,
amor de Principe quiero;
y aſsi juzgo que ſereis
mi dueño , pues vos guſtais,
como Principe cumplais
lo que amante prometeis.
Triſt. Andallo : bendiga Dios
tanta paz , tanta ventura,
aquì ſolo falta el Cura,
ſiendo teſtigos los dos;
oyes aquello ? *Carl.* Triſtàn,
un rayo el alma me hiere,
Violante al Principe quiere,
ella , y el Principe eſtàn
tratando ſu amor : ha Cielos,
vìoſe mudanza mayor !
Triſt. Habla quedo. *Carl.* Tengo amor.
Triſt. Calla, por Dios. *Carl.* Tengo zelos.
Rey. Decirla quiero à Violante
quien ſoy , y de ello advertida,
quizà olvidarà corrida,
lo que no ha podido amante.
Carl. Còmo es poſsible ſufrir
tantos zelos ? *Triſt.* Loco eſtàs.
Rey. Ya no quiero ſaber mas:
mas ſolo os quiero advertir,
que de oy en adelante
no hableis , ſin que conozcais
primero con quien hablais,
porque ſoy el Rey , Violante.
Viol. El Rey , ſeñor ? ay de mì ! *ap.*
muerta ſoy ! què puedo hacer ?
todo lo he echado à perder;
ay Carlos , oy te perdì !
ò noche , de ſombras llena,
què de errores has cauſado !

el

el corazon se me ha helado.
Rey. Què dices? *Viol.* Terrible pena! *ap.*
Que vuestra Alteza, señor,
en la calle no està bien,
pues los que passan le vèn,
y irse tengo por mejor:
ò, si el Rey irse quisiera, *ap.*
que anda Carlos por la calle,
y ha de ser fuerza encontralle:
sin pensar que os ofendiera,
à Carlos quise, es assi,
y fui de Carlos querida,
mas ya estoy arrepentida,
solo por vos (ay de mì!)
y assi, pues ya no le quiero,
os ruego me perdoneis.
Rey. Con esso, en mì ganarèis
un amigo verdadero;
y porque pienso, que el dia
se và acercando, me voy:
Dios os guarde. *Viol.* Vuestra soy:
ay Carlos del alma mia! *ap.*
negùe al Rey mi amor? menti,
mas poco, ò nada importò,
que al Rey se lo niegue yo,
si te lo confiesso à tì. *Vase.*
Carl. Ya el callar, es agraviar *ap.*
mi valor, y mi nobleza;
detengase vuestra Alteza,
que le hè menester hablar.
Trist. Nunca tan necio te vì.
Carl. Mejor diràs tan resuelto.
Rey. Otra vez Carlos ha buelto, *ap.*
pesame de hallarle aqui,
bien Conrado le siguiò,
pues buelve à salirme al passo,
si no es que le dixo acaso,
que estaba en la calle yo;
esto sin duda serà,
y èl, para desenojarme,
claro està, y acompañarme,
à buscarme bolverà.
Carl. Vuestra Alteza me ha pedido,
que yo le diga à Violante,
que es de sus ojos amante.
Rey. Sin duda el juicio ha perdido.
Carl. Y quando esto me mandaba,
sabe el Cielo, y sabe ella,
que llevado de mi estrella,
en las suyas adoraba;
y si entonces encubrì
nuestro amor, secreto fue,
porque siempre imaginè
que era mi hermana; y assi,
oy, que sè que no lo es mia,
y que la puedo adorar,
amante havrè de estorvar,
lo que hermano no podia,
si del Rey sois hijo vos.
Rey. Esto es peor. *Carl.* Reparad,
que en sangre, y en calidad
somos iguales los dos:
vuestra Alteza està tratado
de casar con Isabela,
y es genero de cautela
contra su padre, y Conrado,
al uno inquietar su hija,
y al otro darle disgusto,
en casarse sin su gusto,
quando pretende que elija
à la Flor de Lis de Francia;
Violante me quiere à mì,
que si bien lo negò aqui,
no viene à ser de importancia,
quando de parte de adentro,
sè que, aunque el mundo lo impida,
yo soy alma de su vida,
y ella de mi gusto centro.
En fin, ya su amante soy;
si tiene el corazon lleno
de sangre de Rey, tan bueno
como vuestra Alteza soy:
vuestra Alteza puede en esto
resolverse à hacerme gusto,
pues lo que pido es tan justo;
y de no hacerlo, supuesto
que no tengo de olvidar
à Violante, vive Dios,
que à ser suyo, de los dos
uno solo ha de quedar;
y assi::- *Rey.* Carlos, bueno està.
Carl. No està bueno.
Rey. Necio, loco, *Descubrese.*
vos al Principe en tan poco?
quièn tanta licencia os dà?
Trist. Buenas noches. *Carl.* Luego vos::-
Trist. Cogiònos todo el nublado.
Rey. Yo soy quien os ha escuchado.

Trist.

Triſt. Oy nos pringan à los dos.
Carl. Con eſto me rematè, *ap.*
penſando que era (ay de mì!)
el Principe, deſcubrì
mi amor, mis zelos, mi fé,
nueſtros tratos, y contratos,
haſta llamarme ſu hijo.
Triſt. Por eſſo ſolo ſe dixo
aquel refràn de Pilatos.
Rey. Pues còmo aſsi obedeceis
los conſejos que yo os dì?
y aſsi al Principe, y à mì
el reſpeto nos perdeis?
Sois un necio, y vive Dios,
(apenas le sè reñir) *ap.*
vos en nada competir
con mi hijo? quièn ſois vos?
vos leal, vos mi vaſſallo?
mentìs: ay hijo! *Carl.* Señor::-
Rey. Coſas buſco de rigor, *ap.*
que decirle, y no las hallo.
Carl. Eſto à quièn le ſucediera?
Rey. Idos, Carlos, idos luego,
que à no mirar que eſtais ciego,
os matàra aqui: no hiciera. *ap.*
Carl. Yo, ſeñor, ſiempre à ſu Alteza::-
Rey. Nadie al Principe ſe oponga,
ſi no quiere que le ponga
à ſus plantas la cabeza:
vos no haveis de acompañarme,
idos, que aqueſto conviene.
Carl. Pues algun miſterio tiene *ap.*
reñirme, y no caſtigarme. *Vanſe.*

Salen Elvira, y Finea.

Elvir. Dime, Finea, por Dios,
lo que hay en eſto; què dudas?
què temes? què te demudas?
ſolas eſtamos las dos;
haciendo labor eſtà
Violante, y ſu padre fuera:
mira, advierte, conſidera,
Finea, lo que me và
en ſaber lo que paſsò;
ha enemigos! ha tiranos!
ſaben que no ſon hermanos
Carlos, y Violante? *Finea.* No:
entretenerla queria *ap.*
mientras eſconde Violante
à Carlos. *Elvir.* Paſſa adelante,
dimelo, por vida mia.
Fin. Pues ſabe::. *Elv.* Dì preſto. *Fin.* Eſpera:
brava priſa. *Elvir.* Tengo amor.
Finea. Pues de eſta và mi ſeñor.
Elvir. Mas que nunca acà viniera.
Sale Conrado. Elvira? *Elvir.* Señor?
Conr. Què hace
Violante? dila, Finea,
que yo la llamo: que ſea *ap.*
la muger, deſde que nace,
un enigma del honor,
que no me le pueda dar,
y me le puede quitar!
y que el Principe (què error!)
en mi cara me dixeſſe,
que adora à mi hija bella,
y ha de caſarſe con ella,
aunque à ſu padre le peſe!
ſin duda le hace favor
Violante. *Elvir.* No bienes bueno?
arrojando eſtà veneno *ap.*
por los ojos. *Conr.* Ay, honor!
ay, lealtad! ay, hija bella!
Elvir. Gran cauſa ſin duda tiene: *ap.*
mira::- mas Violante viene.
Conr. Dexame à ſolas con ella.
Elvir. Guardete el Cielo. *Vaſe.*
Sale Violante. Eſcondido *ap.*
eſtà Carlos, y en lugar
donde me puede eſcuchar.
Conr. Violante. *Al paño Carlos.*
Carl. Ventura ha ſido
el entrar ſin que me viera
Elvira: ſocorre, Amor,
eſte engaño. *Viol.* Pues ſeñor,
què es lo que mandas? *Conr.* Eſpera:
mozo he ſido, y no me eſpanto
de que dos ſe quieran bien,
pues como digo, tambien
paſsè yo por otro tanto.
Con eſta ſalva, Violante,
y que aunque te llegue à vèr
inclinada por muger,
ò rendida por amante,
nada has de perder conmigo,
pues no tocando al honor,
claro eſtà, nunca el amor
ha merecido caſtigo:
la verdad has de decir

en lo que toca al empleo
del Principe, y su deseo,
sin replicar, ni arguir.
Estando anoche con èl
(aunque por otro le tuve,
y un rato engañado anduve)
su amor me dixo. *Viol.* Ha cruel! *ap.*
Carl. Animo, pecho leal.
Conr. Què hay en aquesto? dì
la verdad. *Viol.* Jamàs creì,
señor, del Principe tal;
pero bien sabe su Alteza,
que nunca le han dado enojos
por orden mia mis ojos,
ni en mi nombre mi belleza.
Si le he parecido bien,
mientras no he dado ocasion,
no me obliga su aficion,
ni le ofende mi desdèn;
y assi, puedes responder
al Principe, si me ama,
que no quiero ser su Dama,
ni puedo ser su muger;
porque en su amor, y mi olvido,
los que nos vieren, diràn,
que es poco para galàn,
y mucho para marido.
Carl. O exemplo de amor constante!
Conr. Aquesto saber queria
solamente (ay hija mia!)
guardete el Cielo, Violante.
Viol. Espera aora, señor,
no te vayas, oye un poco,
y sacame de un cuidado,
pues te he sacado de otro.
Carl. Aquì empieza el fingimiento.
Viol. Dame afectos, dame modo, *ap.*
Amor, para levantarle
à mi honor un testimonio,
que pueda darme la vida.
Conr. Ya te escucho, aunque dudoso.
Viol. Si conoces el imperio
del amor, si fuiste mozo,
pon tù el remedio, pues yo
la voz, y el delito pongo.
No te admires, no te espantes
de que en lagrimas el rostro
se bañe piadosamente,
que el caso de que te informo
es tal, que para contarle
no basta un sentido solo,
y assi, le voy repartiendo
entre la lengua, y los ojos.
Carlos (bien comienzo) Carlos,
que es mi hermano, y es mi esposo,
es tan galàn, tan discreto,
tan bizarro, y tan airoso,
que èl solo me pareciò
unico, perfecto, y solo:
que no fue poco, porque es
el primero que conozco,
que mirado tan de cerca
lo haya parecido todo.
Finalmente, yo inclinada,
èl rendido, y Amor loco,
què pudimos intentar,
que no fuesse en nuestro oprobio?
Creciò (ay Dios!) la voluntad
à un passo con el estorvo,
y la fè con el peligro,
como un contrario con otro.
Mientras fue pùblico, honesto
fue el amor; pero nosotros
haciendole mas secreto,
le hicimos mas sospechoso.
Buscabamos ocasiones
de vernos, y hablarnos solos,
que iba en los dos el recato
à la parte con el gozo.
Quàntas veces el silencio
de la noche mudo, y sordo,
zelosos nos viò, y cobardes,
tristes nos hallò, y quexosos,
hasta que al siguiente dia
dixo la sangre en su abono,
que los zelos no eran zelos,
ni los enojos enojos.
Hasta aqui fue nuestro amor
menos injusto, y mas propio,
menos libre, y mas honesto,
menos baxo, y mas honroso;
pero en passando adelante
(ha si pudieran mis ojos,
viendo que es Carlos mi hermano,
negar que es Carlos mi esposo!)
mi esposo es Carlos, señor:
què dudas? escucha el modo,
si en mis lagrimas primero

no

no peligro, ò no zozobro.
Grave es la culpa, mas yo
no tengo la culpa en todo,
que hay delitos, que se vienen
cometidos ellos propios.
Yo amaba à Carlos, y un dia,
que entre el cuidado, y el ocìo,
por mi mal, vino à mis manos
la llave de un escritorio
(el descuido ya le sabes,
la desdicha ya la lloro,
la muerte ya la pretendo,
la culpa ya la conozco)
hallè dos cartas, que el Rey
te remite, en que amoroso
padre de Carlos se llama,
encargandote à tì solo
la crianza de su hijo,
y el silencio sobre todo.
Estabame bien, creìlo,
contèlo à Carlos, creyòlo,
que amaba mas el engaño,
y huvimos menester poco.
Jurò de ser mi marido,
y fue el rendirme forzoso,
que para quien tanto amaba,
bastò qualquiera soborno.
Antes no tuvo esperanzas,
aora tiene despojos;
antes pudo ser mi hermano,
pero aora es ya mi esposo.
Y oy, que quiere el juramento
cumplir alegre, y gustoso
(que hay un hombre, que ha quedado
firme despues de dichoso)
en tus palabras (ay triste!)
nuevas confusiones toco,
nuevas enigmas descubro,
y nuevos secretos oigo.
Que es Carlos mi hermano afirmas,
y que aquel Carlos fue otro,
que con sentimiento tuyo
falleciò tierno pimpollo.
Si es verdad, Violante muera;
si no, el peligro es notorio
de mi vida, y de mi fama:
mira si es mas en tu abono
el revelar un secreto,
que el infamarte à tì propio.
Juez de esta causa te elijo,
dueño de mi honor te nombro,
sè buen padre, ò buen vassallo:
y pues en plazo tan corto
puedes cumplir con lo uno,
y no lo puedes ser todo,
primero es tu honor, que el Rey,
y primero mi decoro.
Mira por èl, y por tì,
pues en tus manos le pongo,
y con èl tambien la vida,
para que tu brazo heroico,
ò piadoso le conserve,
ò le rompa riguroso.

Carl. Vive Dios, que lo ha fingido
con afecto tan estraño,
que estoy yo viendo el engaño,
y pienso que lo he creìdo.

Conr. Què es lo que escucho? ay de mì! *ap.*
mi honor en tan grande aprieto?
harto me debiò el secreto,
pues le he guardado hasta aquì.

Viol. Mucho duda: ha pena fiera! *ap.*

Carl. Mucho calla: ha temor vano!

Viol. Cosa que fuera mi hermano!

Carl. Cosa que mi hermana fuera!
mas no, que si fuera assi
ya se huviera declarado.

Viol. Mas no, que mas enojado
estuviera contra mì.

Conr. No hay medio q̃ à mi honor quadre
entre el hablar, y el callar, *ap.*
pues no me puedo librar
de mal vassallo, ò mal padre:
mas viva mi honor.

Viol. Señor::

Conr. La verdad ha de saber; *ap.*
mas no, el Rey le ha de deber
otra lealtad à mi honor,
y no he de romper jamàs
este secreto, hasta que
licencia èl propio me dè.

Viol. Pues señor, assi te vàs?
no respondes? De este modo
me dexas triste, y turbada?

Conr. No he de responderte nada,
ò he de responderlo todo:
y assi, viendo una verdad,
me voy, por saber assi

qual

quàl ha de ſer mas en mì,
ò tu honor, ò mi lealtad. *Vaſe.*
Carl. Fueſe? *Sale.*
Viol. Sì. *Carl.* Fina has andado.
Viol. Parece que lo ha creìdo?
Carl. De ſuerte lo has referido,
que aun à mì me has engañado.
Viol. Es gran retorico Amor.
Carl. Sì, mas no tanto, Violante.
Viol. Dame un necio que ſea amante,
y darètele orador:
mas què dices del aprieto
en que mi padre ſe viò?
Carl. Que el ſecreto deſcubriò
ſin deſcubrir el ſecreto. *Sale Finea.*
Finea. Señora::- *Sale Triſtan.*
Triſt. Carlos::- *Finea.* Gran mal.
Carl. Còmo? *Viol.* Dilo. *Finea.* Eſcucha.
Triſt. Advierte.
Carl. Dame de preſto la muerte.
Triſt. El Principe::-
Viol. Eſtoy mortal! *ap.*
Triſt. De una carroza ſe apea,
y ſe entra ſin aviſar.
Viol. Aqui temo algun peſar: *ap.*
eſcondete, no te vea.
Carl. Yo eſconderme? Vive Dios,
que primero he de morir,
que llegar à conſentir
el agravio de los dos.
Viol. Eſſo es, Carlos, darme enojos.
Finea Que llega.
Viol. Yo ſoy perdida,
por vida mia.
Carl. Eſſa vida
pondrè yo ſobre mis ojos,
aunque aventure mi fama,
que es la fineza mayor,
que hace un hombre de valor
por la opinion de ſu Dama.
Eſcondeſe Carlos, y ſalen el Principe, Ludovico, y acompañamiento.
Princ. No tienes que perſuadirme,
Ludovico, eſto ha de ſer.
Ludov. Lo que haſta aqui me ha tocado,
à ley de vaſſallo fiel,
es aconſejarte, aora
me toca el obedecer.
Princ. Pues tengo de conſentir,
que Carlos, porque ſe vè
en la gracia de mi padre,
tan vano, y tan libre eſtè,
que diciendole en ſecreto,
que à Violante quiero bien,
ſe lo diga al Rey?
Ludov. Quizà::-
Princ. Pues de quièn lo ha de ſaber,
ſi no lo ha dicho Conrado,
porque no ha eſtado con èl?
Vive Dios, que ha de pagarme
los rigores, y el deſdèn
con que me tratò mi padre:
ſirvame de algo el poder.
Ludov. Aqui eſtà Violante.
Princ. Eſpera:
viſte lo airado que entrè,
y lo cruel que venia?
pues ya me puedo bolver,
que ha ſido eſpejo ſu cara,
donde apenas me mirè,
quando en ſu criſtal perdì
el enojo, y altivèz.
Viol. Señor, vueſtra Alteza ſea
bien venido, ſienteſe,
porque eſtàr de eſſa manera
es hacerme deſcortès.
Carl. Cuerdamente le reporta.
Princ. Yo lo eſtimo, mas no es
mi venida tan de eſpacio:
oye ſabràs lo que fue.
Ya ſabes, Violante mia,
la voluntad, y la fè
con que he adorado à tus ojos.
Viol. Aſsi lo haveis dicho.
Princ. Oy, pues,
porque tu padre, y tu hermano
ſe han ido à quexar al Rey,
como ſi fuera agraviarlos
hacerte yo mi muger;
mi padre airado conmigo,
deſapacible, y cruel,
que te olvide me ha mandado:
coſa que no puede ſer,
porque no vivo ſin tì,
y aſsi, me determinè
à caſarme ſin ſu guſto;
un coche te eſpera, vèn,
donde caſada conmigo

per-

premio à mis finezas dès.
Carl. Primero que tal conſienta
dos mil vidas perderè.
Princ. Què dudas?
Viol. Lance terrible! *ap.*
Pues no es forzoſo temer
el rigor de vueſtro padre,
que es en efecto mi Rey?
ſi eſtà muy apaſsionado
vueſtra Alteza, aquieteſe,
y repare::-
Princ. Aſsi me pagas,
Violante, el quererte bien?
pues lo que no pudo el ruego
la fuerza lo ha de valer.
Quiere llevarſela, y ſale Carlos.
Carl. Ya no baſta el ſufrimiento
à intencion tan deſcortès.
Si de la fuerza ſe vale,
mucha fuerza ha meneſter
vueſtra Alteza, porque yo
eſtoy para defender
la perſona de Violante:
y primero advierta, que
ya no es Violante mi hermana,
y es Violante mi muger.
Princ. Pues tù conmigo? matadle.
Carl. El que pudiere harà bien,
porque primero à tus ojos::-
Triſt. Quedito, que viene el Rey.
Princ. Què dices?
Ludov. Teme ſu enojo.
Viol. Muerta eſtoy.
Triſt. Eſcondete.
Ludov. Què aguardas?
Triſt. Huye, ſeñor.
Carl. Ya, Triſtàn, no puede ſer.
Salen el Rey, y Conrado.
Conr. Por tu cuenta corren ya
mi honor, y vida.
Rey. Eſtà bien:
Carlos, Principe?
Los 2. Señor?
Rey. De eſta ſuerte obedeceis
mis preceptos?
Viol. Què ſevero! *ap.*
Princ. Què enojado! *ap.*
Carl. Què cruel! *ap.*
Vueſtra Mageſtad eſcuche
mis diſculpas, y deſpues::-
Rey. Ya sè lo que me decis.
Princ. Yo, ſeñor::-
Rey. No os diſculpeis:
Como Rey, y como Padre *ap.*
avenirme procurè
con el Principe, y con Carlos,
mas ya es fuerza proceder
con entrambos como Padre,
con ninguno como Rey.
Hijos.
Carl. Señor?
Princ. Con quièn hablas?
Rey. Con los dos, no os altereis,
que tambien Carlos lo es mio.
Triſt. Declaròſe.
Viol. Què placer! *ap.*
Elvir. Y què peſar para mi!
Rey. Cavalleros, el que haveis
tenido por mi privado,
es mi hijo; Carlos es
pedazo de mis entrañas,
y de madre, que à tener
vida, aora me pudiera
honrar con ſer mi muger.
Por ciertos inconvenientes
haſta aora lo callè,
mas ya no puede ſer menos;
Conrado es mi amigo fiel,
à Violante amais los dos:
Carlos quizà, por ſaber,
que no es ſu hermano, en ſecreto
la ha querido, y quiere bien;
à vueſtra Alteza le aguarda
la hermoſura de Iſabèl,
tan aurora, que las flores
la deben ſu roſiclèr;
y aſsi, Carlos, dad la mano,
pues ſabeis que la debeis,
à Violante; y vueſtra Alteza
prevengaſe para ſer
atlante de mejor cielo,
que clima humano ha de vèr,
pues aſsi eſtarà Sicilia
con mas defenſa, y poder,
el Principe mas ufano,
mas bien pagada Iſabèl,

y

y con buen fin la Comedia
como à Padre, y como à Rey:
si os agrada, como nobles
el deseo agradeced,
porque el Autor, y el Poeta
reciban siempre merced.

FIN.

Con Licencia, en VALENCIA, en la Imprenta de Joseph, y Thomàs de Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto al Real Colegio de Corpus Christi, en donde se hallarà esta, y otras de diferentes Titulos. Año 1781.

LIBRARY

RARE BOOK
COLLECTION

THE UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
AT
CHAPEL HILL

PQ6217
.T445
v.31
no.8